



MEMORIAS DE RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA AMBIENTAL COMUNITARIA EN EL HUMEDAL LA CONEJERA

**Memorias de Resistencia y Reexistencia Ambiental Comunitaria en el
Humedal La Conejera, (Localidad de Suba – Bogotá D.C.)**

Santiago Cifuentes Corredor y Karen Milena Martínez Guerrero

Asesora:
Mg. Ginna Constanza Méndez Cuaita

Universidad Pedagógica Nacional – Centro Internacional de Educación y
Desarrollo Humano -CINDE-
Facultad de Educación
Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Bogotá D.C.
2022

Dedicatoria

A mi familia, especialmente mi madre, por ser mi pilar y mi apoyo, por sus amorosos esfuerzos,
sus sabias palabras, su compañía y ternura incondicional.
a mi adorado “*Greñis*” mi compañero de aventuras, mi cómplice.
A todas las mujeres que con esfuerzo juntamos las tareas de la maternidad, el estudio
comprometido y el trabajo; a quienes nos apoyan para continuar, se puede, se pudo.
Al humedal, por devolverme la vida y darle un sentido.

Karen

Este trabajo está dedicado a todas las personas que han hecho de mí la persona que soy y que tal
vez no lo saben.

A Ricardo, Nancy y Nicolás, mi familia, por su amor incondicional. Por brindarme un hogar lo
suficientemente privilegiado como para vivir una vida fácil, y lo suficientemente sensible como
para poder reconocer y cuestionar tal privilegio.

A Ian, Steven, Julián, Nicolás, Felipe, Miguel Ángel, Juan Fernando y Sebastián, mi segunda
familia, por darme combustible esencial para todos los menesteres de la vida: simple y llana
felicidad.

A Nicolás Diez Cruz, amigo del alma. Su amistad siempre es un buen recordatorio de que otros
mundos, mejores, son posibles.

A mis colegas y amigos de la Fundación Tiempo de Juego, por su infinita paciencia y confianza.
Sus actos y formas de existir en este mundo son fuentes de inspiración constante para mí.
Finalmente, quiero dedicarle este trabajo a Julián López de Mesa, quien, en una de sus clases,
hace ya varios años, me explicó la diferencia entre ser un profesor y ser un maestro. Así que
gracias, maestro Julián, pues sus palabras y sus silencios abrieron para mí más puertas que por
las cuales usted se daría crédito.

Santiago

Agradecimientos

A todos y todas con quienes hemos coincidido en este andar: a German Galindo por su cálida humanidad inspiradora y revolucionaria, a Liliana Novoa por ser una maestra de la vida siempre dispuesta a dar lo mejor de sí; a la abuela Blanca Nieves por compartir un poco de su legado ancestral y su mensaje de cambio; a Janeth Mahecha por compartir su historia y dejarnos esperanza en la piel y el corazón; a Andrea Barreto por su sabia ternura, por su compromiso e inspiración; a Sebastián González por su trabajo y entrega constante, a Alejandra Hernández por toda su alegría, su dedicación y camaradería en este proceso; a las compañeras del vivero, el círculo de tejido y de canto, a todos y todas quienes han dedicado parte de su vida a tejer y tejerse en este taller de seres humanos, gracias a ustedes y a esta lucha necesaria por reconocer, cuidar y celebrar la vida. Finalmente, para Karen de Santiago, cuya serenidad, paciencia y trabajo duro permiten que estas líneas estén escritas.

Resumen

El humedal La Conejera es un espacio de conservación e importancia ecológica invaluable ubicado al noroccidente de la ciudad de Bogotá, que, a pesar de estar protegido jurídicamente de manera especial, tanto por el orden jurídico nacional como por el internacional, desde finales de la década de los ochenta, ha sido objeto de ambición tanto de urbanizadores legales como ilegales, que han llenado su cuerpo de agua de escombros y han edificado diversas estructuras sobre él. El freno a esto fueron las prácticas, saberes y palabras de una comunidad comprometida y unos líderes valientes que se decidieron a cuidar la vida e impedir que este ecosistema desapareciera. Esta investigación de narrativas colectivas busca reconstruir y relatar las memorias de resistencia y reexistencia de los últimos treinta años, con el propósito de que sirva de conmemoración, de inspiración y de movilización para que la lucha por este territorio vivo continúe.

Palabras Clave: Resistencia, reexistencia, cuidado de la vida, investigación narrativa, Humedal La Conejera, ambiental.

Abstract

La Conejera Wetland is a space of conservation and invaluable ecological importance located northwest of the city of Bogota, which despite being legally protected by both national and international law, since the late eighties, has been the object of ambition of both legal and illegal construction companies, who have filled its body of water with debris and have built various structures on their land. The only way to stop this was through the practices, knowledge and words of a committed community and courageous leaders who decided to put the life care upfront and prevent this ecosystem from disappearing. This from a collective and narrative research, which seeks to reconstruct and recount the memories of resistance and re-existence of the last thirty years, with the purpose of serving as a commemoration, inspiration, and mobilization so that the fight for this living territory continues.

Key words: Resistance, reexistence, life care, narrative research, La Conejera wetland, environmental.

Tabla de Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 14 |
| Capítulo 1. Los Puntos de Partida de la Investigación..... | 17 |
| Uzhe Tibacuy “La Casa del Curí”..... | 18 |
| Defender la vida es defenderlo todo..... | 20 |
| Sembrar memoria para cosechar futuro..... | 22 |
| Antecedentes de la Investigación..... | 24 |
| 1. Servicios ecosistémicos y sustentabilidad..... | 25 |
| 2. Movimientos y narrativas ambientales..... | 26 |
| 3. Memoria ambiental y memorias comunitarias..... | 27 |
| 4. Organización, agencia, e incidencia ambiental comunitaria..... | 28 |
| Objetivos de la Investigación..... | 30 |
| Objetivo general..... | 30 |
| Objetivos específicos..... | 30 |
| Nuestros propósitos..... | 31 |
| Que la memoria no se pierda..... | 31 |
| Que la memoria inspire..... | 31 |
| Que la memoria movilice..... | 31 |
| Capítulo 2. Los Caminos de la Investigación..... | 32 |
| Horizontes epistémicos..... | 33 |
| Las Epistemologías del sur..... | 33 |
| Horizontes teóricos..... | 35 |
| La Resistencia..... | 35 |
| La Reexistencia..... | 43 |
| Cuidado de la vida..... | 47 |
| Consideraciones metodológicas..... | 48 |
| La investigación narrativa..... | 49 |
| Ruta metodológica..... | 51 |
| Fase de contextualización y relacionamiento:..... | 51 |
| Fase reconstrucción histórica del proceso: armando el rompecabezas..... | 52 |
| Fase colectiva: un tejido común de la propia historia..... | 53 |
| Análisis de la información..... | 53 |
| Devolución: La cápsula de la memoria..... | 55 |
| Capítulo 3. La Memoria Reconstruida y Un Relato Posible..... | 56 |

| | |
|--|-----|
| Momento previo: de la Hacienda Las Mercedes al Barrio Compartir | 58 |
| Primer momento: La vida resiste | 59 |
| Segundo momento: La vida reexiste | 72 |
| Tercer momento: La vida cuidando de sí misma. | 78 |
| Capítulo 4. Reflexiones sobre el relato: Encuentros, Interpretaciones y Utopías..... | 83 |
| Los aprendizajes y hallazgos | 84 |
| La potencia del proceso organizativo | 84 |
| El tejido de saberes para la defensa de la vida. | 85 |
| Los afectos como dispositivos de movilización..... | 86 |
| La incidencia social del proceso | 87 |
| Reflexiones sobre el relato: encuentros, interpretaciones y utopías | 89 |
| La memoria, el relato y su papel político | 89 |
| <i>Communitas</i> desde el cuidado y territorialización | 91 |
| Resistir para Reexistir..... | 93 |
| Capítulo 5 Llamado a la acción | 96 |
| A modo de conclusiones..... | 97 |
| La memoria desde narrativas otras..... | 97 |
| Situación a las mujeres..... | 97 |
| De Discursos a Paisajes | 98 |
| Recuperar la memoria, perspectiva desde sus protagonistas. | 98 |
| Investigar para actuar | 99 |
| Referencias | 100 |
| Anexos..... | 104 |

Tabla de imágenes

| | |
|---|----|
| Imagen 1. Uzhe Tibacuy, López, A. 2022..... | 17 |
| Imagen 2. Manos que transforman, Red Conejera, 2022. | 32 |
| Imagen 3. Memorias, Fundación Humedal La Conejera, 2022. | 56 |
| Imagen 4. Nuestras semillas, Hernández, A, (2022)..... | 83 |
| Imagen 5. Esperanzas, Red Conejera, 2022. | 96 |

Introducción

El humedal ‘La Conejera’ es un ecosistema de inmensa importancia ambiental ubicado en el noroccidente de la ciudad de Bogotá. Alberga cientos de especies vegetales y animales, muchas de ellas endémicas, que conviven en sus cuerpos de agua, en sus suelos y entre sus árboles. No obstante, incluso antes de estar definido como espacio de conservación, se han cernido sobre este territorio las ambiciones de entidades estatales, empresas de construcción y latifundistas de la élite económica y política del país para convertirlo en un lugar más, que albergue edificios, viviendas, parques y plazoletas, enterrando con ello toda la vida que habita en el humedal. Estas ambiciones son fruto de un modelo de desarrollo totalizante y unificador, que abandera las lógicas occidentales de la colonialidad y del capitalismo. Los proyectos de urbanización y la contaminación que afecta el humedal son solo síntomas de una pretensión hegemónica que ignora las posibilidades de relacionalidad y cuidado de estos territorios vivos. El humedal La Conejera sería tan solo un recuerdo y sobre el habría alguna obra de infraestructura o alguna zona residencial, como en muchos otros sectores de Bogotá, si no fuera por la acción valiente de las comunidades que allí habitaban y sus excepcionales líderes, que decidieron poner el cuidado de la vida en el centro del conflicto. El presente informe de investigación tiene como principal objetivo realizar una recuperación de la memoria colectiva de los procesos de resistencia y de reexistencia ambiental comunitaria que han acontecido en el humedal La Conejera en las últimas tres décadas y que, por su éxito, el humedal se conserva hoy en día como es y florece la vida en él. Esta intención de recuperación nace del firme propósito que la memoria se pueda cuidar y sirva como dispositivo para inspirar y movilizar a las personas, propiciando que la lucha por este territorio vivo continúe. Asimismo, esta intención está enmarcada en los

postulados centrales de las epistemologías del sur y con la investigación narrativa como derrotero metodológico. Así, se llevaron a cabo una serie de técnicas para articular y entramar las memorias colectivas, para construir un relato posible producto de lo recogido en el proceso investigativo, que estuviera en consonancia con los deseos de los líderes y defensores del humedal que participaron en esta investigación.

El lector, entonces, se encontrará con cinco capítulos en este informe de investigación. En el capítulo 1, *Puntos de partida de la investigación*, se presenta una exposición de la génesis de esta investigación, el contexto en el cual se enmarca, los detalles del conflicto ambiental que rige la comprensión general del resto de desarrollos, los antecedentes investigativos relevantes, los objetivos específicos de este trabajo y sus propósitos.

En el Capítulo 2, *Los caminos de la investigación*, se explican los horizontes epistémicos y teóricos desde los cuales se parte para comprender la experiencia estudiada y formular sus potencialidades. Estos horizontes son, por un lado, las epistemologías del sur y respecto a lo teórico, el desarrollo de las nociones de resistencia, reexistencia y cuidado de la vida. De manera complementaria se abordan algunos desarrollos conceptuales sobre la comunidad y el territorio. En cuanto a los horizontes metodológicos, se enuncian algunas consideraciones sobre la investigación narrativa y se explica la ruta metodológica de la investigación.

En el Capítulo 3, *La memoria reconstruida y un relato posible*, se presenta un relato construido por los autores, el cual pretende guiar de manera narrativa al lector por los hitos, actores, anécdotas, motivaciones y significaciones de los principales protagonistas de los

procesos de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria del humedal La Conejera, con la idea central de honrar sus voces y experiencias.

En el Capítulo 4, *Reflexiones sobre el relato: encuentros, interpretaciones y utopías*, se profundiza en los encuentros entre los relatos y lo propuesto en los horizontes teóricos, con la intención de establecer puntos de partida ulteriores, categorías intermedias y horizontes y utopías compartidas.

Finalmente, en el Capítulo 5, *Llamado a la acción*, se plantean las conclusiones de este trabajo y se genera una propuesta de llamado a la acción, con la intención de proyectar este relato a otras instancias y que siga re-creando las posibilidades de resistencia y reexistencia en torno al cuidado de la vida.

Capítulo 1.
Los Puntos de Partida de la Investigación.



Imagen 1. Uzhe Tibacuy, López, A. 2022

*“Sí estuvieras libre como antes,
de tu ser nacería un poema,
De versos verdes llenos de alegría
Las flores del campo danzantes
Brotarían con magia divina.
El viento traería olor de bosques
Sua, el sol, te acariciaría enamorado
Con la ternura de los siglos pasados;
Chie, la luna, te protegería ansiosa
en las noches de fríos enigmas.
Ella haría con dulce encanto,
Que de ti salieran nuevos tallos,
Retoños de vida”.*

GUAIA HICHA, HICHA HUAYIA (Gómez, 2000)

Uzhe Tibacuy “La Casa del Curí”

Los humedales o chucuas son escenarios de vida anfibia: en la danza fecunda entre el agua y la tierra cientos de seres encuentran en ellos su hogar, para algunos definitivo, para otros, pasajero. Son también, territorios en disputa, remanentes de la vida que en otro tiempo abundara en lo que hoy transitamos como ciudad, (Andrade & Castro, 2012), testigos silentes del crecimiento desmedido de la urbe, paisajes agónicos sobre los que se avizora una luz de esperanza, para su reverdecer paciente y necesario.

Ubicado en la localidad de Suba, el humedal La Conejera, o Uzhe Tibacuy en lengua Muysca, es uno de los más importantes de Bogotá. En sus 58 hectáreas, diversas especies de aves, mamíferos, insectos, réptiles e incluso hongos y plantas medicinales, perviven, recreando un escenario difícil de imaginar en una ciudad capital. Consagrado como área protegida, es también uno de los lugares más importantes del mundo para el avistamiento de aves, (Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2022), la conservación de la biodiversidad del altiplano tropical, y por algunas temporadas del año, lugar de descanso para decenas de especies migratorias, particularmente aves, (RAMSAR, 2012).

Este territorio tejido por agua debe su estructura a la dinámica de la quebrada La Salitrosa, que nace en el cerro de La Conejera y termina su curso en el río Bogotá. Es así como configura un escenario estratégico en la conectividad ecológica de la Reserva Forestal del Norte, (Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2022), lo que se traduce en diversos componentes fundamentales de la biodiversidad, la seguridad climática y la salud pública, entre ellos:

- Ser hábitat para un gran número de especies nativas y endémicas, varias de ellas en peligro de extinción, (Instituto Alexander Von Humboldt, 2015).

- Propiciar la regulación hídrica, especialmente en cambios estacionales de lluvia o sequía, mitigando inundaciones y otros efectos del cambio climático, (Secretaría Distrital de Ambiente, 2022).
- Retener sedimentos y controlar las erosiones, (Naranjo, Andrade, & Ponce de León, 1999; Galindo, 2008; e Instituto Alexander Von Humboldt, 2015).
- Poseer un gran valor cultural, constituyendo parte del patrimonio biocultural de la ciudad, haciendo también parte de la memoria ambiental de la misma, (Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2019).
- Propiciar el bienestar social, ya que en ellos es posible la educación ambiental, la contemplación y la recreación pasiva. (Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2022).

Sin embargo el que hoy constituye, uno de los ecosistemas más importantes de la ciudad, y uno de los humedales con mayor registro de biodiversidad, se ve constantemente amenazado por diversos factores como la ocupación de sus terrenos, la urbanización, y, especialmente, el inadecuado manejo de las aguas servidas, (EAAB, 2022), que, debido a conexiones erradas, vierten directamente en su afluente aguas contaminadas sin ningún tratamiento, (DAMA, 2000), a lo que se suma la zozobra generada por el posible impacto de mega obras de infraestructura como la Avenida Longitudinal de Occidente -ALO- y el Parque Lineal de Suba, cuyos diseños proponen intervenciones directas sobre el humedal, (Galindo, G. en Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000), (Fundación Humedal La Conejera, 2012), (Escobar Moreno, 2012), (Novoa, 2022).

Estas problemáticas, y las resistencias que ellas generan no son nuevas. Las comunidades aledañas al humedal han constituido uno de los procesos referente en asuntos de movilización y

defensa ambiental de humedales en Bogotá y en el país desde 1993, (DAMA, 2000). El humedal La conejera que recorremos hoy, ese oasis verde en medio de una urbe depredadora que parece no parar de crecer es el resultado de esas acciones comunitarias que todavía hacen frente a un desarrollismo extractivista y desaforado.

Defender la vida es defenderlo todo

La Red Conejera es un tejido de organizaciones sociales que se han movilizadas desde el año 2016 por la protección de la microcuenca de La Conejera. Desde distintas estrategias tales como: circo, arte, deporte, pedagogía y trabajo ambiental, distintos grupos de jóvenes, maestros, científicos, estudiantes, amas de casa, niños, niñas y habitantes de los barrios circundantes a la microcuenca han constituido un proceso de lucha, reivindicación y resignificación de su territorio.

Al concebirla como un útero de vida, que es la denominación adaptada por los miembros del cabildo indígena Muysca de la localidad, la microcuenca ha sido dotada de múltiples significados y representaciones que, para sus habitantes, van más allá de los servicios o recursos que ésta pueda poseer, visión que entra en conflicto con la planteada por los discursos institucionales que han determinado y determinan hoy, la suerte de estos ecosistemas en la ciudad y, en consecuencia, afectan toda forma de vida allí presente.

Sin embargo, este conflicto entre la perspectiva institucional y la perspectiva comunitaria, sobre la comprensión y manejo que debe darse del territorio no es reciente: la constitución de la red, es, de hecho, un hito, en un largo proceso de resistencias, luchas perdidas y ganadas entre

diversos actores sociales, en una puja constante por determinar el devenir de la microcuenca y sus ecosistemas asociados, una lucha entre el cuidado de la vida y el extractivismo.

Así, el proceso de resistencia comunitaria, en torno a la microcuenca, y en particular en el humedal La Conejera, ha configurado un referente que ha impulsado a otros movimientos socioambientales en la ciudad, en pro de la defensa del territorio, y del mantenimiento de la vida en todas sus formas y expresiones: desde una perspectiva cultural, científica, ética y política que se visibiliza hoy a través del propio humedal La Conejera, que, otrora, fuese el receptor de los desechos depositados por hasta 500 volquetas diarias de escombros en él arrojadas, (DAMA, 2000; RAMSAR, 2012), y que hoy, gracias a ese proceso comunitario, constituye uno de los ecosistemas más biodiversos y representativos que posee no sólo la localidad, sino, también la ciudad.

Como lo menciona Ovalle, (2014): se evidencia que, el fortalecimiento comunitario y la apropiación ciudadana han sido determinantes en la conservación de los humedales; que la existencia de actores con poder y capacidad de movilización han impactado sus procesos de gestión, dando lugar a su conservación; y que la existencia de tensiones en la normatividad ocasiona confusión en el manejo de los ecosistemas (*p. 2*).

Sembrar memoria para cosechar futuro

“Ochoa se lanzó al suelo, haciendo las veces de 'policía acostado', para frenar el avance de la primera volqueta del día.

Se estaba jugando la vida en un momento de rabia e impotencia, al ver como otra carga de escombros estaba a punto de ser lanzada entre los árboles.

Como si estuviera al mando de una batalla definitiva, motivó a otro grupo de sus 'hombres' a instalar una barricada que frenara el paso de los carros. Y a otros, para que les lanzaran tachuelas.

Los vecinos de Suba, en el occidente de Bogotá, le acababan de declarar la guerra a los constructores que un día, sin pedir permiso, escogieron el humedal de La Conejera para arrojar allí las piedras, el concreto y todos los residuos que dejaba su afán por urbanizar el sector.

Era un día cualquier de octubre de 1993. Cuidar el medio ambiente no estaba de moda y tampoco daba titulares de prensa. Pero ellos se habían dado cuenta de que lo que tenían allí, en su barrio, a la vista de sus viviendas, no era un basurero en potencia, sino el hogar de muchas especies vegetales y animales, algunas de ellas únicas en el mundo.”

(Silva, 2010)

Como respuesta a los conflictos generados a partir de esas diferentes perspectivas sobre el uso y manejo del humedal, han emergido a lo largo de casi tres décadas de lucha, diversas estrategias y prácticas de resistencia de base comunitaria. El recambio generacional, las amenazas y la violencia a la que las y los líderes de este proceso se han visto sometidas han decantado en la invisibilización de esas prácticas, así como a la desarticulación de diversos actores del proceso, lo que pone en riesgo la defensa del humedal. Lo anterior se puede ver ejemplificado en lo acontecido en el año 2017, cuando los miembros de la Fundación Humedal La Conejera, y habitantes del barrio Compartir, debieron salir de la ciudad presionados por

amenazas a su vida, según lo relata German Galindo ex director de la Fundación y líder comunitario del proceso entre 1993 y 2017.

Para las y los miembros de la Red Conejera, como tercera generación que se adhiere al proceso, es de vital importancia recoger la memoria de los primeros años de resistencia comunitaria, como ellos mismos la conciben, así como beber de ella para tejer aprendizajes que permitan definir acciones presentes y futuras pues como lo menciona L. Novoa (comunicación personal, 2022):

Ellos son los pioneros de todo, la gente que se organizó, luchó, sembró árboles, hicieron acciones de tutela, cadenas humanas para no dejar pasar las volquetas, marchas, mejor dicho, de todo, hay que saber mejor cómo fue todo ese proceso porque hace parte de nuestra historia y de lo que somos, y de lo que podemos llegar a ser.

Por otro lado, para las y los miembros de la Red, es fundamental que el reconocimiento de esta memoria permita convocar a nuevos actores sociales que quieran sumarse a las acciones de defensa, protección y cuidado del humedal, y sensibilizarse de forma tal que la incidencia y participación de la comunidad en la toma de decisiones sobre el futuro, su futuro no se reduzca, ni se vea afectada por la desinformación, particularmente por lo que ellos definen como “la amenaza latente de la Avenida Longitudinal de Occidente”.

Así mismo, reconocen la emergencia de nuevas prácticas que les permiten habitar, relacionarse y vivir de un modo distinto no sólo en y con el humedal, sino también, en diversos escenarios por los que se transitan, como la ronda del río Bogotá, el bosque de Las Mercedes, el Cerro de La Conejera, la propia quebrada La Salitrosa e incluso, zonas verdes y parques que se han transformado en aulas vivas, senderos de polinización, y huertos urbanos, todos estos como

resultado de ese proceso y en el que reconocen no sólo prácticas de resistencia, sino también, de reexistencia ambiental comunitaria.

Por todo lo anterior, la presente investigación indaga sobre la siguiente pregunta orientadora: *¿cómo se han configurado los procesos de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria en torno al humedal La Conejera?* construida de manera colectiva con el equipo investigador que hace parte de la comunidad, conformado por miembros de la Red Conejera.

Antecedentes de la Investigación

Para el desarrollo de este proceso investigativo se retomaron 23 antecedentes a partir de un rastreo cuyos descriptores base relacionaron categorías asociadas al humedal La Conejera, humedales de Bogotá y procesos de resistencia – reexistencia ambiental, memorias y trayectorias de estos procesos, y, recuperación ecológica de ecosistemas urbanos de base comunitaria. Como resultado se identifican diversos procesos investigativos, políticas públicas, así como propuestas de manejo y planeación territorial, cuya principal característica es su interdisciplinariedad, involucrando campos como las ciencias naturales, (biología, ecología), ciencias políticas, sociología, educación, arquitectura, urbanismo y estudios del desarrollo.

A partir de una matriz de análisis se identifican cuatro categorías emergentes que permiten identificar aportes, cuestionamientos, planteamientos teóricos y metodológicos y que sitúan la relevancia de este tipo de trabajos, particularmente para el fortalecimiento del proceso comunitario; Así, las categorías resultantes son: 1. Servicios ecosistémicos y sustentabilidad; 2. Movimientos y narrativas ambientales; 3. Memoria ambiental y memorias comunitarias; y, 4. Organización, agencia, e incidencia ambiental comunitaria.

1. Servicios ecosistémicos y sustentabilidad.

En esta categoría se encuentran las políticas públicas asociadas al manejo de los humedales, los planes de manejo ambiental que de ellas se desprenden, así como investigaciones cuyos objetivos principales son la identificación, delimitación, caracterización de los humedales, (Particularmente el humedal La Conejera), el diagnóstico de su biodiversidad y de los servicios ecosistémicos que de ella se derivan; éstos establecen, líneas y estrategias para su integración a los planes de ordenamiento territorial, así como la asignación de rutas para el aprovechamiento sustentable de dichos servicios.

Se retoman la Política Nacional de Humedales Interiores de Colombia (Ministerio de Medio Ambiente, 2002), la Política de Humedales del Distrito Capital, (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006); el Plan de Manejo Ambiental del Humedal la Conejera, (Fundación Humedal La Conejera, 2012); así como los trabajos de Perdomo, (2010); la Fundación Humedales, (2014); Briñez, Garzón, & Roncancio, (2016), y Cortés, (2021).

En estos trabajos se reconoce la participación comunitaria especialmente en tres ejes: la consulta ciudadana, la educación ambiental y en la restauración ecológica participativa. Si bien se reconoce la importancia de involucrar diferentes actores sociales en procesos de conservación de los humedales, se determinan relaciones asimétricas, donde las instituciones y, los expertos que las constituyen, siguen teniendo mayor poder de decisión e incidencia frente a organizaciones de base comunitaria.

2. Movimientos y narrativas ambientales

Aquí se encuentran los trabajos de Astelarra, De la Cal, & Domínguez, (2017); Ramírez, (2018); Toloza, (2018); Matta, (2019); Gamboa, (2019); González, (2020); Cruz & Zamudio, (2020), Estas investigaciones se recogen desde la perspectiva de los conflictos socio ambientales, destacando su carácter interseccional, así como la importancia de las acciones comunitarias y territoriales para el alcance de la justicia ambiental. Estas investigaciones problematizan las relaciones de poder así como el modelo de desarrollo utilitarista avalado por las Instituciones del Estado a través de sus políticas públicas:

Varias organizaciones ambientalistas y procesos regionales que trabajan en la defensa de los territorios han venido discutiendo sobre el escaso protagonismo que se ha dado a la naturaleza en los espacios políticos de la paz-conflicto; lo cual responde a la determinación del gobierno nacional de no aceptar la discusión sobre el modelo de desarrollo, sino más bien fortalecer la maquinaria desarrollista, financiera y extractivista establecida como centro de la economía nacional, e impedir la apertura del necesario proceso de construcción de paz desde y con la naturaleza (Toloza, 2018, p.9).

Así, la naturaleza se configura como un recurso dado para la explotación y es desde una lógica mercantilista que se definen las relaciones con esta, en ese sentido Mastrangelo, (2009, en Matta, 2019), afirma que la palabra recurso proviene del campo de la economía y se le pretende añadir la cualidad de natural, es decir, se naturaliza la concepción de la naturaleza como productora de bienes al servicio de las necesidades humanas (p.86).

En ese sentido, la emergencia de una nueva ética, la ética ambiental la cual está intrínsecamente asociada a la ética del cuidado y a una relación no utilitarista de la naturaleza, abre un camino para la resignificación y redefinición de la relación ser humano – naturaleza. Allí los saberes y prácticas surgidos en el seno de los procesos comunitarios, y, especialmente desde

el trabajo y rol de las mujeres, resultan fundamentales, pues es en ellos que se consolidan los elementos de una nueva conciencia que deviene en el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, y da, a las formas de vivir y habitar un nuevo lugar de enunciación:

Para estas mujeres la naturaleza es una entidad viva que genera sentimientos, emociones y afectos, que debe ser respetada y valorada en sí misma. Esta visión alternativa en la conservación de la naturaleza, sin duda se encuentra influenciada por esa tradicional tendencia occidental que asocia a las mujeres con lo sensible y lo sentimental, dos atributos menospreciados y socavados por la cultura patriarcal de oposiciones binarias: Aunque la cultura machista la desprecia, la mujer puede demostrar que sus cualidades son positivas. Aquello que para los sexistas es pasividad o debilidad, es en realidad amor a la paz. Lo que se le reprocha como exceso de sentimentalismo es en verdad una mayor capacidad de expresar sentimientos, de dar ternura. La tendencia a ser demasiado subjetiva, según el discurso dominante, es una mayor conciencia de su afectividad. (Castellanos, 1995, en Gamboa, 2019, p. 187)

3. Memoria ambiental y memorias comunitarias

En esta categoría se recogen los trabajos de Martínez, (2000); Sánchez, (2009); Castiblanco & Rodríguez, (2012); Toloza, (2018) Barrágan & Lizarazo, (2020); desde estas experiencias la memoria se sitúa como una práctica política de resistencia, que reivindica, visibiliza e instituye las luchas que las comunidades han abanderado en la defensas de sus territorios, “Construir memoria es un acto político y una práctica social” (Sánchez, 2009, p. 31); a través de la memoria se reivindica la potencia de los procesos organizativos permitiendo avivar, mantener o resignificar la identidad colectiva en los procesos comunitarios, fortaleciendo los vínculos entre

sus miembros, propiciando el reconocimiento de prácticas o estrategias que les permiten proyectar su hacer para proteger el territorio, en palabras de Toloza, (2018) “La memoria histórica ambiental apunta a esclarecer las relaciones de tensión y poder entre los sistemas de relacionamiento creados por las comunidades y las estructuras de despojo y arrasamiento ” (p.30).

Por ello, la memoria se constituye también en una herramienta para la exigibilidad de derechos a través de la identificación de actores, relaciones y dinámicas territoriales, una forma de conocimiento que sitúa e intenciona su accionar, incidiendo también, en la continuidad de los procesos comunitarios en los territorios y aportando a la emergencia de formas propias de organización territorial que corresponden a sus propias visiones del mundo, ello, por ejemplo a través de “la complejización de la categoría de naturaleza en sí; entendiendo a los hombres y las mujeres como sujetos políticos bajo la comprensión de que estos no terminan donde acaba el cuerpo, si no que se extienden de manera orgánica por los escenarios y espacios que garantizan su vida y buen vivir” (Toloza, 2018, p. 23).

4. Organización, agencia, e incidencia ambiental comunitaria

Esta categoría se alimenta de los trabajos de Palacio & Hurtado, (2005); Ovalle, (2014); Pita, Niño, & Quiroz, (2015), Mota & Ramírez, (2016), en ellos, se hace énfasis en la potencia de las formas organizativas de la comunidad, y cómo estas devienen en prácticas que les permiten tener mayor incidencia sobre sus territorios, aumentar su capacidad de agencia, y por tanto, su poder de decisión.

Estas investigaciones, resaltan el papel de las comunidades como gestoras de sus propios territorios, así como su capacidad creativa para construir propuestas que responden a las problemáticas que les atañen; coinciden, en la importancia de la organización comunitaria para el aumento de poder de sus organizaciones, más aún cuando se vinculan con otros procesos de base, como el caso de la Red de Humedales de la Sabana de Bogotá -RHSB-, la cual surge de la articulación de diversos procesos comunitarios de defensa de los humedales en Bogotá y la sabana.

Este aumento de poder, (Palacio & Hurtado, 2005), que resulta de un proceso de organización y empoderamiento comunitario, permite la creación de nuevos instrumentos políticos que benefician al conjunto de la sociedad, es decir, desde las experiencias, conocimientos y prácticas nacidas en el seno de estas comunidades y no desde la institucionalidad del Estado. La creación de esos instrumentos políticos representa no sólo un avance y una garantía para la movilización popular, sino que, también, se refleja en la estructura del paisaje de los territorios de estas comunidades, (Palacio & Hurtado, 2005) , paisajes que son la materialización de sus modos de habitar, muchos de ellos relacionados con el cuidado y la pervivencia de la vida humana y no humana.

Objetivos de la Investigación

Objetivo general

- ✦ Realizar una recuperación participativa de la memoria del proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria en torno al humedal La Conejera.

Objetivos específicos

- ✦ Recopilar los hechos que constituyen la trayectoria histórica del proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria en torno al humedal La Conejera
- ✦ Construir de un relato colectivo acerca del proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria en torno al humedal La Conejera
- ✦ Comprender cómo la recuperación de la memoria histórica del proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria en torno al humedal La Conejera, contribuye a las prácticas comunitarias en torno al cuidado de la vida.

Nuestros propósitos

La presente investigación es una apuesta por la recuperación de la memoria, entendida ésta como un elemento estructurador de conocimiento, y, por consiguiente, de capacidad de acción y agencia, en clave de procesos de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria, tomando como referente el proceso emergido entorno al humedal La Conejera. Con ello nos proponemos tres elementos fundamentales: que la memoria no se pierda, que la memoria inspire y que la memoria movilice.

Que la memoria no se pierda

La memoria es aprendizaje, aprendizaje que permite referenciar y situar el proceso vivido, resignificar las prácticas, los sujetos y sus acciones. Aportar para que la memoria sobre el proceso no se pierda, es aportar en la comprensión de la carga simbólica del propio proceso, de sus aciertos y desaciertos, es la posibilidad de proyectar otro ahora y otro futuro posible. Es también una conmemoración y una celebración de las luchas y los logros conseguidos.

Que la memoria inspire

Al visibilizar la capacidad de agencia de un proceso comunitario, se busca también inspirar a otros, mover sus fibras, generar vínculos y afectos que los inciten a sumarse al proceso, es despertar el deseo, y evidenciar que todos y todas, desde nuestras singularidades, podemos materializar otros mundos posibles, otros mundos soñados, materializar las utopías.

Que la memoria movilice

Entendiendo el legado, reconociendo las tensiones y problemáticas del territorio, así como las soluciones que la comunidad ha construido para resolverlas, identificando las relaciones de poder y brindando elementos que permitan una toma de decisiones consciente y una reflexión crítica sobre el propio hacer.

Capítulo 2. Los Caminos de la Investigación

“No hay quien ponga esa memoria, yo siempre enfatice mucho en que no se perdieran esos 20 años de proceso, claro porque es que fueron 20 años y fue no sólo para el humedal, sino que la Fundación, la gente de la Fundación incidió en la formulación de la política distrital de humedales, ajá sí, o sea, si no hubiera pasado el tema Conejera, yo creo que no habría humedales en Bogotá” Andrea Barreto (Comunicación Personal, 2022)



Imagen 2. Manos que transforman, Red Conejera, 2022.

Horizontes epistémicos

Las Epistemologías del sur

Esta investigación está situada epistémicamente en la tradición de las ciencias sociales de las epistemologías del sur y en parte, en los elementos desarrollados en las líneas de desprendimiento epistemológico, emancipación y descolonización epistémica. Esto, basado directamente en la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2009), que explica el marco de las epistemologías del sur como una propuesta por hallar el conocimiento que se construye en las clases, pueblos y comunidades históricamente marginados y oprimidos por el colonialismo y las lógicas de dominación imperantes. De igual manera, no busca solo cimentar tal conocimiento, sino construir los criterios necesarios de validez, rigurosidad y análisis que también representen un desprendimiento epistémico de las formas tradicionales de las ciencias sociales en occidente y particularmente, en el norte global.

Las epistemologías del sur tienen por propósito visibilizar y otorgar credibilidad a estos saberes y conocimientos marginales, pues en la tradición científica contemporánea, el proyecto de modernización les dio el protagonismo a las formas epistemológicas, a las prácticas cognitivas y la producción de conocimiento embebidos en los modos de producción capitalista (Quijano, 2000). Esto ha significado una producción científica generalizante y anuladora de las subjetividades vinculadas a lo local y a lo comunitario, en línea con las aspiraciones coloniales y neocoloniales que buscaban propagar una idea única de desarrollo.

No obstante, en palabras de De Sousa Santos, (2009

Para pensar en nuevos lenguajes y gramáticas propias de las epistemologías del sur, se debe considerar lo propuesto por Mignolo (2010), quien recuerda que la propuesta decolonial sigue en construcción y que los puntos de partida son el desaprendizaje y el reaprendizaje. Lo anterior, para considerar los reaprendizajes primeros: la ruptura con las concepciones monotópicas y la conciencia del ser que habita “lenguas y subjetividades racializadas y negadas” (p. 112), sobre los efectos del proyecto colonial; es la comprensión amplia de que este proyecto ha servido para reprimir las subjetividades que nacen *desde abajo*.

Mignolo (2010), explica como las lógicas de lo colonialidad siempre han sido canalizadas desde arriba, desde los dispositivos del poder y de la anulación. Entonces, el ser decolonial tiene que situarse y proyectarse de abajo hacia arriba, desde “la sociedad civil activa y la sociedad política radical” (p.112), para que las nuevas gramáticas, las otras gramáticas, florezcan en el hacer mismo de los que habitan lo que *está* abajo.

En particular, para la investigación que aquí nos ocupa, la mayor invitación desde las epistemologías del sur es el apreciar y estudiar el cauce particular de una experiencia, con sus rasgos característicos, tanto en lo que se puede nombrar como en lo que no. Reconocer la fuerza creativa de los acontecimientos, de los fenómenos de territorialización y de las comunidades, para así entender mejor las emergencias y ausencias y, principalmente, las potencias para la consolidación del proyecto emancipador y decolonial (De Sousa Santos, 2006).

Los saberes que nacen de las formas de organización de las practicas comunitarias son el punto de acceso epistemológico que guía esta investigación, reconocer que en formas particulares del existir comunitario se constituyen aprendizajes amplios sobre las formas de

hacer, de actuar y de nombrar. Las epistemologías del sur, entonces, también permiten reconocer estas derivaciones, estudiarlas y darles categoría de conocimiento.

Horizontes teóricos

En este apartado se establecen los principales elementos teóricos de los ejes escogidos para recoger la memoria de la experiencia comunitaria en el humedal la Conejera, incluyendo sus lindes y sus interpretaciones múltiples. Primero, se desarrolla la noción de resistencia, sus transformaciones tanto prácticas como teóricas en el marco de los enfoques críticos y se explora la frontera enriquecedora entre resistencia y reexistencia, para luego traer una comprensión más integral y armónica de lo ambiental con los desarrollos sobre el cuidado de la vida. Igualmente, se exploran estos ejes con relación a los conceptos de comunidad y territorio.

La Resistencia

Entender, narrar y recrear lo que ocurrió en el humedal La Conejera en las últimas décadas es abrirse a la comprensión de un fenómeno humano, fundamentalmente de resistencia; de un grupo de personas que en comunidad se constituyó creativa y vitalmente ante un modelo de desarrollo, y a una serie de prácticas, instituciones y circunstancias que ponían en riesgo el goce de sus derechos y en muchos casos, amenazaban directamente su posición en el mundo, su cosmovisión, sus afectos y lo que valoran como sujetos.

Como tal, es menester de este trabajo profundizar en los horizontes y fronteras teóricas de lo que significa la resistencia, cuáles son sus componentes, sus unidades, sus elementos y sus

debates, con el fin de ubicar la experiencia aquí relatada y estudiada en un marco que permita la significación y resignificación de sus sucesiones, devenires y, tal vez, de sus porvenires.

Antes de empezar este discurrir teórico, es necesario precisar que se parte de una acotación epistémica particular: se revisan las conceptualizaciones y teorizaciones de la resistencia en trabajos y autores que hayan desarrollado su corpus textual desde los *enfoques críticos* sobre la resistencia.

Para empezar, podemos identificar uno de los elementos centrales de los postulados de Useche (2019): la vida misma es resistencia. Desde la comprensión de que son los fenómenos sociales los que abren las puertas a otras formas de comprensión y construcción epistémica y no al revés, Useche describe las nuevas movilizaciones micropolíticas donde priman la multiplicidad, las nuevas territorialidades soportadas en la vida y, el existir complejo donde cohabitan lo local y lo cosmopolita de manera equitativa, como la fuerza de la praxis que invoca y exige comprensiones otras, más profundas y múltiples de lo que significa la resistencia, resistir, y adelantándose un poco en este trabajo, la indivisibilidad entre resistencia y reexistencia.

Useche propone, como punto central de la tesis anteriormente presentada, una fractura con la concepción clásica de que resistir es sencillamente oponerse, contradecir y contra-actuar a una lógica y a unas prácticas hegemónicas y opresoras. A pesar de que los objetos de resistencia son centrales en la comprensión de la resistencia, tal como lo plantea Garavito (1977), el resistir va más allá; se constituye como impulso vital “anterior a la dominación (...), es seminal” (Useche, 2008).

Este desarrollo se concibe pues toda forma de vida, toda forma de habitar un territorio y el mundo puede generar tensiones con otras formas de vida, un encuentro de las fuerzas frente a las prácticas y discursos que alimentan y se exteriorizan en discursos y prácticas contrapuestas. No obstante, este encuentro de formas contrarias se complejiza cuando hay relaciones, mecanismos y dispositivos de poder de por medio. Entonces, bajo esta situación, es cuando se constituyen resistencias como formas instituyentes frente a la dominación, la opresión, la sujeción y la hegemonía.

De la misma manera, esta comprensión de la vida misma como resistencia se enarbola en la consideración de la resistencia como potencia, y como proyecto instituyente, distanciado de la representación y en ámbitos de disputa que no ocurren en las arenas que, creadas y reproducidas en y desde el centro, sustentan las lógicas, formas y fines de las instituciones hegemónicas. Es por eso por lo que la resistencia se entiende como algo más profundo que la mera oposición, es, incluso, la producción de un *nuevo poder* y de una *nueva ontología política*, (Escobar, 2012a).

Es de rescatar lo enunciado por Useche (2019), respecto a este debate entre entender la resistencia como acción y resistencia en contra de algo, o, la resistencia como pulsación vital, forma de habitar y reexistencia: propone que la acción humana transformadora, creativa y estética, no puede definirse desde lo negativo, sino desde lo positivo, desde su acción y reproducción. Esto, más que un aporte conceptual, es un derrotero para este trabajo; la experiencia que se intenta comprender en esta investigación se valora en y desde su praxis creadora, y no, desde la confrontación con los modelos de desarrollo hegemónicos.

Así, el trabajo de Useche ocupa un lugar central en esta revisión de horizontes teóricos. Se identificaron en este apartado algunos de los aspectos centrales de su perspectiva de la

resistencia, se ponen en discusión con las visiones de otros autores de corte crítico y, se exploran los límites, encuentros y continuidades con las propuestas teóricas sobre la reexistencia.

Complementariamente, se revisará el lugar que ocupa la noción de cuidado de la vida y de territorio con relación a estas dos categorías, para finalizar con una propuesta teórica que permita aportar a la reconstrucción de un relato unificado sobre las memorias de resistencia y reexistencia de lo sucedido en el humedal La Conejera desde los años noventa.

Antes de identificar los elementos que se pueden ubicar como centrales y que se pueden poner en discusión con el trabajo realizado por Useche, es necesario revisar perspectivas críticas que permitan una comprensión más amplia de algunos de los antecedentes teóricos de la noción de resistencia. Principalmente, se puede hacer referencia a los postulados de Spinoza y de Castoriadis (2010, en Cifuentes & López de Mesa, 2020), como aproximaciones primarias a lo autónomo y a lo instituyente.

Spinoza, (2004, en Cifuentes & López de Mesa, 2020), identifica la potencia humana como la posibilidad detrás de las prácticas autónomas colectivas; la creación en sí misma de organizaciones humanas que se fundamenten en la autodeterminación de la libertad y del bien común. Esta es una de las primeras nociones desarrolladas de manera contrapuesta a las nociones clásicas de cesión de potencia o de derechos defendida por el contractualismo clásico. En vez de eso, otorga la potencia a los sujetos como dueños de su propio poder, desde la autonomía.

Ya Castoriadis, desarrolla la posibilidad de las acciones y lógicas instituyentes, como contraposición a lo instituido; que se establece como lo que es y su justificación está en la construcción de un ser hegemónico, reproductor de heteronomías. Lo instituyente es, entonces, lo que no es, pero crea para ser, desde la autodeterminación, la autonomía y la autonomización. Es

importante recordar estos postulados, pues sustentan, en parte, las propuestas sobre una comprensión crítica de la resistencia y la reexistencia.

Ya abordados estos antecedentes teóricos, se pueden identificar los elementos que se configuran como centrales en los desarrollos críticos contemporáneos sobre la resistencia. Es cierto que la resistencia se entiende desde los impulsos vitales por defender los modos de vida propio, no obstante, es necesario desarrollar la manera en que funciona la racionalidad de los poderes de centro, pues es en este conflicto en donde se pueden comprender el espíritu de las cosmovisiones que entran en disputa y el papel que juega el poder en la comprensión de la resistencia.

Como lo plantea Garavito (1977), existen órdenes ya establecidos, producto de racionalidades históricas que se impusieron sobre otras formas de entender, a través de la guerra, la colonización y la anulación epistémica. La característica principal de estos órdenes es que son unificadores y totalizantes, no cabe la diferencia y ahogan la multiplicidad y la diversidad. La racionalidad de los poderes de centro opera exclusivamente en sentidos dicotómicos: acción y palabra se gestan en la unidad pétrea de lo preestablecido u operan por fuera de la misma, de forma periférica.

Giraldo (2006), en su lectura del poder y la resistencia, explica que los ejercicios de dominación tienen el fin último de homogeneizar la vida y administrarla. Por lo tanto, en cada una de las expresiones vitales, en el cuerpo, en los afectos, en los discursos y en las acciones, la dominación busca infiltrarse. En esta perspectiva, apoyada fuertemente en Foucault, se empiezan a identificar los usos primarios de la racionalidad de los centros de poder, siendo estos la ya mencionada dominación, la explotación y la sujeción.

No obstante, existen grietas en la hegemonía de pretensiones totalizantes. Existe una razón por la cual la sociedad en su conjunto no es una homogeneidad subordinada de características universales. Existen experiencias cotidianas, populares y comunitarias que en su praxis revelan insubordinaciones, desobediencias y fracturas con la racionalidad del centro. Un *ser vital* y un *ethos otro* que habita en estas cicatrices.

Precisamente, al identificar esos puntos de fuga (De Certeau, 2010), es donde se halla la potencia y la valoración de la resistencia. Hay materializaciones, sujetas parcialmente a la racionalidad del centro, que derivan en proyectos puntuales y formas de organización específicas. Pero los puntos de fuga de la cotidianidad cristalizan la idea de que la vida misma puede ser resistencia.

Respecto a las materializaciones de los puntos de fuga, estas pueden tener muchas direcciones. Desde Useche (2019), se explica que existe una tradición, de corte liberal, que ubica las posibilidades de resistencia en el goce de derechos y en las prácticas democráticas representativas. Con una arquitectura y una gramática jurídica particular, se situaron las formas de adquisición y expresión del poder, incluyendo el subalterno, en el ámbito de las libertades y derechos permitidos por el Estado.

La resistencia, dentro de esta perspectiva, se deforma en una pretensión de institucionalidad y en un debido proceso para tramitar inconformidades o señalar fallas en el funcionamiento de un sistema entronizado como expresión última de la racionalidad. Esto, como garantía de protección del orden jurídico existente y delimitación de la soberanía estatal. Sería difícil nombrar tales experiencias como formas de resistencia, si no fuera porque nacen del

impulso de las comunidades y de los órdenes populares para validar y defender sus cosmovisiones y formas de existencia.

Dentro de las luchas por la representación y el reconocimiento ubicadas en la modernidad, los diseños institucionales se han acercado de manera parcial a necesidades más cercanas a la expresión vital de los sujetos, otorgándoles mecanismos más efectivos de representación, participación y ciudadanía. Muchas de estas herramientas se han utilizado de manera efectiva en las democracias occidentales contemporáneas para hacer valer derechos y reconocimientos, en el marco de procedimientos legales preestablecidos.

Empero, esta forma de entender la resistencia está ligada a los marcos permitidos por las racionalidades del centro. Si las prácticas de la resistencia se expresan en representación, se diluyen en el juego y en las normas de la soberanía estatal y de su mandato, a pesar de las conquistas logradas por las comunidades en esta arena y con estas formas de disputa. Esto, en el desarrollo que propone Useche (2019), deriva en la praxis y en las conceptualizaciones sobre la desobediencia civil.

Cuando la tradición teórica, a la par que las comunidades y los sujetos empiezan a develar las condiciones estructurales que le permiten al Estado el oscurecimiento de la resistencia y de las posibilidades de defensa de los afectos y las cosmovisiones propias, la acción estatal se descubre como dispositivo de distintas formas de opresión y de lo hegemónico. Es ahí, cuando se desarrolla la *posibilidad de desobedecer*.

La desobediencia, como convergencia entre las formas de denuncia ante el abuso estatal y una posición vital determinada, invoca una identidad cívica que se basa en la moral y en la

justicia, como absolutos autotélicos. Es una primera concepción del desprendimiento y de la descentración de lo hegemónico, para idear otras formas de habitar el mundo. No obstante, estas formas, entendidas desde los desarrollos teóricos sobre la desobediencia en la modernidad, se centraron en la libertad individual y en el potencial transgresor y desafiante ante la autoridad establecida.

Finalmente, la desobediencia termina por encaminarse hacia la acción y al ejercicio de la resistencia como fenómenos micro políticos, que rehúyen a la nominación y categorización que les pueda otorgar la racionalidad del centro. Se empiezan a gestar prácticas de descentramiento que permitan proteger los universos creados y recreados en el desprendimiento de la racionalidad única. Esta acción, ubicada en situación y acontecimiento, tiene características y usos singulares, que serán a su vez los propios para la experiencia de resistencia que se estudia en este trabajo.

El ejercicio de la resistencia no solo es creador en sí mismo y génesis de sus usos, sino que deriva en un viraje ontológico, que pone en cuestión la supra-racionalidad occidental y se permite hacer lecturas de las relaciones, del territorio y de las acciones desde la posibilidad, desde la generación de nuevas sinergias, potencias, cuidados y afectos. Sobre todo, en lo relativo al territorio, se abre la posibilidad de significar el mismo como algo que supera la relación sujeto-objeto.

De la misma manera, es importante entender esta transición como el desarrollo de otra posición ontológica, pues también permite interpretar los fenómenos de resistencia en clave de conflicto ontológico (Escobar, 2012b), una disputa entre las consideraciones mismas de la existencia y de lo que debe protegerse o cuidarse, porque también es diferente la manera de relacionarse con ese algo que existe. En este sentido, este viraje es el que posibilita el

desplazamiento y la descentración discursiva de las lógicas imperantes, para abrirle paso a otras formas de habitar el mundo y relacionarse con él, o, en otras palabras, posibilita y crea los escenarios de la reexistencia. A manera de interpretación, el vínculo entre resistir y reexistir se puede identificar en la capacidad creadora de la resistencia, en el acontecimiento de lo que no existía:

El acontecimiento de la resistencia se produce como conjugación de movimientos no lineales que se manifiestan en un devenir minoritario que no existía, que no estaba previsto y que desborda lo establecido, lo convencional, proyectando un esplendor cuya capacidad de afectación no tiene antecedentes. Quienes ejercen la resistencia exhiben siempre una potencia propia de producción, de creación, que innova las prácticas cotidianas y trastorna el mundo de lo instituido (Useche, 2015, p. 26)

La Reexistencia

Reexistir fragmenta el poder. Permite ocupar las fisuras del proyecto hegemónico con otros proyectos, con otras intenciones vitales y formas de habitar el mundo. La definición de estas formas se define a través de otras formas de hacer, otras significaciones, otros símbolos y valoraciones, en otros sentidos y otras ontologías y epistemologías. Como lo expresa Giraldo (2006), esas formas nuevas de habitar y existir no solo refieren a las acciones y a las palabras, sino que refieren directamente a la libertad de elegir sobre lo que se quiere ser.

Retomando la noción de impulso y fuerza vital, es menester considerar la reexistencia como práctica productora de sentidos que se separan de la individualidad, de lo utilitario, del mito del hombre económico, de la maximización de beneficios, de la competencia, entre otras

varias aristas de la racionalidad económica, social y cultural dominante. Reexistir es conformar modos vitales que tengan por horizonte otras valoraciones.

Reexistir también es atender, de manera sensible, a las emergencias de lo social, de lo comunitario y de lo territorial. Praxis y palabra que anidan en las periferias, en las ausencias, en los vacíos, pero que emergen e invocan mundos de solidaridad, de cuidado y de amor. Reexistir es abrirle el paso a nuevos sujetos y a nuevas subjetividades, nuevas territorialidades y concepciones, sustentadas en una “alteridad activa y estable capaz de deconstituir las estructuras socio-naturales desde dentro, según las líneas de la descolonialidad, la relacionalidad y el pluriverso” (Escobar, 2012b).

En el desarrollo de este horizonte teórico, el trabajo de Albán Achinte (2013a;2013b), juega un papel central. Albán nombra la reexistencia como posibilidad de reelaborar la vida, refirmando lo propio y estableciendo distancia frente a las lógicas coloniales que han propiciado la enajenación de los sentidos de reconocimiento propio como sujetos.

Asimismo, propone redefinir las condiciones que mercantilizan tanto al sujeto como a la naturaleza, en un ejercicio de cuestionamiento de todos los modelos hegemónicos: la marginalidad, la racialización, el adultocentrismo, el patriarcado, entre otros, como bases de la inequidad y la injusticia.

La posibilidad de reexistencia también se ampara en las enunciaciones y la capacidad comunicativa. Como lo expresa Aguilar (2015), la elaboración de formas estético-expresivas que permiten la autonarración y la auto nominación creadora; formas que permiten descolonizar los saberes y el ser, en términos de Castro-Gómez (2002).

Si se trata de Reexistir, como explica Zuluaga (2022), en su interpretación de Albán, los alcances y las dimensiones son relativas a todas las formas en las que se materializa el ser:

Re-existir se refiere a todo pensamiento, dispositivo o acción que busca en las cosmovisiones de los pueblos las alternativas, las formas de participar, organizar, producir, consumir, educar, hablar, cantar etc., que logren confrontar el proyecto hegemónico de vida establecido como colonialidad y a su vez dignifique la vida. (p. 52).

Es necesario identificar elementos centrales en las teorizaciones y discusiones pertinentes, que permitan establecer los puntos axiales de las prácticas (y memorias), de la reexistencia, más allá de su definición o de sus alcances. Como se observa en el trabajo de Rojas (2021), estos elementos centrales pueden considerarse como las estrategias y los recursos, las capacidades colectivas y las significaciones y reconfiguraciones subjetivas.

Este último elemento, referente a las reconfiguraciones subjetivas, se observa también en los planteamientos de Useche sobre el vínculo entre resistencia y reexistencia:

Para ello hay que darles paso a las nuevas subjetividades de emancipación, permitir que fluyan y se hagan visibles los nuevos sujetos del cambio, así como los nuevos conceptos, y sus profundos sentidos, que han actuado en novedosas formas de lucha. Este es el significado de los acontecimientos resistentes que privilegian las formas micropolíticas y que se expresan como pequeñas revoluciones no violentas que transforman la vida cotidiana de millones de personas. (Useche, 2019, p. 85)

Adicionalmente a estos elementos ya propuestos, se pueden abordar las interrelaciones entre sujetos y la configuración de identidades colectivas. De la misma manera, es necesario entender la reexistencia con su potencia dignificadora desde los sentidos comunitarios compartidos; en los entramados de la construcción de un ser común.

Para profundizar en lo referente a la comunidad, se puede hacer una aproximación a lo escrito por Torres (2013), quien plantea lo comunitario, más allá de las formas organizativas, como “vínculo o proyecto fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos que pueden estar presente en procesos, prácticas y proyectos que no necesariamente son comunidades en el primer sentido” (p. 204)

Esta perspectiva de la comunidad se centra en los vínculos espirituales y afectivos y en la atmósfera que envuelve el hacer conjunto, los sentidos compartidos, la pertenencia, la interdependencia y la voluntad de asegurar la permanencia en el tiempo de estos elementos. La comunidad, en este sentido, tienen la capacidad de territorializar un espacio y crear un ethos propio, que dirijan las prácticas conjuntas. En definitiva, lo comunitario da cuenta de la posibilidad de que un grupo de sujetos se enrute en una praxis por motivaciones y creencias conjuntas, más allá de la cohabitación sostenida o las formas inmediatas de la idea de la comunidad, como la vecinal.

Torres (2013) también otorga un marco de interpretación que permite enunciar la comunidad como potencia instituyente, en alineación directa con la idea de reexistencia. El autor identifica la *communitas*, como fenómeno que germina precisamente en donde los vacíos de lo social, de lo político y de lo ético exigen una emergencia creadora que materialice la autonomía, como acontecimiento que puede estar orientado por la necesidad ideológica o, como se ha

nombrado en este apartado de horizontes teóricos, necesidades de defensa de las fuerzas y modos de vida latentes.

Como la *communitas* instituyente, los propósitos de la reexistencia se ubican en el horizonte de lo posible; en los mundos posibles y deseados. Son pretensiones para reelaborar la vida que todavía se encuentra más allá de lo concreto y en desplazamiento constante, en recordatorio permanente de lo que se quiere alcanzar. Por lo tanto, este horizonte se encarna en proyecto, que permite crear y recrear las acciones necesarias para lograr el mundo que no existe, pero que es posible.

Cuidado de la vida

Esta mirada representa un cambio fundamental sobre el significado del *criterio* que establece las características de la relación entre lo humano y el resto del mundo natural: *el valor*. Para Gudynas, (2014) el valor asignado a la naturaleza y, a la vida no humana especialmente, desde la mirada antropocéntrica y mercantilista a estado determinado por un sentido utilitarista: su valor está determinado por su utilidad, lo que facilita, permite y justifica su cosificación, fragmentación y explotación, en ese sentido Gudynas afirma que:

El avance más interesante que se ha concretado en los últimos años, originado tanto desde los movimientos sociales como desde la reflexión académica, apunta a romper con el antropocentrismo, defendiendo la existencia de valores propios en los seres vivos y en el ambiente. (p.41)

Para Pérez, (2019), el cuidado de la vida es aquel que “se [sustenta] en las relaciones entre la naturaleza, lo humano y lo espiritual, conocimiento que se actualiza y enriquece desde la

experiencia, considerando un colectivo con unas prácticas sociales, que se ponderan al contribuir a la permanencia de la vida en sus múltiples manifestaciones y formas de significar” (p.27). El cuidado de la vida se enmarca en la ética del cuidado en perspectiva ambiental, entendida por Norlock (2009) “como un comportamiento ético solidario, que fomenta el bienestar de alguien con quien se establece una relacionalidad, en este caso, trascendiendo de lo humano y extendiendo dicha relacionalidad al mundo de la naturaleza (p.428).

Esta emerge como un ámbito de lo humano, que resulta del cuestionamiento del *modo-de-ser-trabajo*, (Boff, 2002), alimentado por la racionalidad occidental, así como de los modos en que esta racionalidad, (entendida desde modos de actuar coloniales), es materializada a través de la *bio-colonialidad del poder* (Cajigás - Rotundo, 2007). Según Boff, (2002), “no se trata de pensar y hablar del cuidado como objeto independiente de nosotros. Sino de pensar y hablar a partir del cuidado tal como se vive y se estructura en nosotros mismos” (p. 71).

En ese sentido el cuidado de la vida resignifica al ser humano en su propia configuración como sujeto, desde las formas en cómo se relaciona e interactúa con otros, a quienes deja de considerar como objetos de usufructo, y reconoce como <<otros>>, <<sujetos>> de derecho, dotados de un valor intrínseco. Así se construyen nuevas dinámicas de relacionamiento *con* la naturaleza y la vida toda, no *sobre* ella, basadas en sentidos de alteridad, respeto, admiración, complementariedad y reciprocidad, (Boff, 2002).

Consideraciones metodológicas

En este apartado se establecen cuáles son las principales orientaciones metodológicas seguidas para realizar una investigación de tipo narrativo, se explica la ruta metodológica seguida y se exponen la forma en la que se hizo el proceso de análisis de la información. Para

empezar, se explican los desarrollos de la investigación narrativa como principal enfoque metodológico de esta investigación, centrándose en la armonía que existe entre los presupuestos metodológicos de este enfoque y las formas de creación que pueden surgir del mismo.

La investigación narrativa

El principal enfoque metodológico que rigió esta investigación fue la investigación narrativa y específicamente, los desarrollos sobre la investigación narrativa desde la perspectiva crítica; en tensión y creación constante frente a los modos preestablecidos de producción de conocimiento, situándose la investigación narrativa como posibilidad para el encuentro de otros mundos válidos de conocimiento, albergados en el texto que es la palabra, con sus intenciones comunicativas, sus intenciones de transmisión tácita y su contexto. Lo anterior, dando continuidad a lo expuesto sobre las epistemologías del sur como gran horizonte epistemológico.

Cómo lo plantea Ripamonti (2017), la principal puerta que abre la investigación narrativa es el acceso “la geografía y particular cronología de una experiencia” (p.84), siendo así, el acceso a una singularidad. Pero este acceso está mediado por quienes invitan a habitar la experiencia a través de la palabra y, por lo tanto, no es narración de un algo concreto, continuo y uniforme, sino la representación de la experiencia atravesada y expresada, intervenida, constituida y comunicada desde la subjetivación.

Por eso, inscribirse y recrear una narrativa no es elaborar un informe o un reporte, como también recuerda Ripamonti (2017), sino reconstituir un relato con sujetos y lugares de enunciación que dejan impresas sus huellas y sus significaciones propias. El relato nombra las cosas y los fenómenos, rehace lo que se vivió como singular y pone esta nueva composición por

delante, como lo que se halla en primer lugar. Hay, en este sentido, un acercamiento no solo al hecho como fenómeno singular, sino el reconocimiento de la singularidad misma de narrar:

Narrar no es informar, definir ni establecer, tampoco postular algún caso para ofrecer una suerte de generalización o síntesis. Por esto, quien narra corre riesgo, se arriesga y arriesga aquello que lo excede. Lo sustantivo de la narrativa se juega en su vínculo con la experiencia (p. 85).

Asimismo, el narrador también se conecta con el relato y deja algo de sí mismo en la reconstitución. Hay una comprensión de sí mismo, una narración para sí mismo, unos usos propios y unas constricciones y liberaciones que danzan en la presentación del relato cuando sale de la esfera personal, es decir, cuando se escribe o se habla.

En esta investigación también juega un papel fundamental la noción de la memoria y su intersección con lo que representa una narración. La narración de una memoria la rearticula en una historia; historia construida desde la base de una memoria, es decir, desde los puntos de referencia, las percepciones y las interacciones propias. No es objetiva, sino que carga todas las dimensiones que funcionan como trasfondo, como contexto y como marco de producción. La memoria se entrelaza con el recuerdo y con el olvido y se fragmenta, para reinterpretarse y entrar en una recreación constante.

Con mayor complejidad se debe abordar la memoria colectiva, pues es donde conviven estas fragmentaciones y estas cargas simbólicas, políticas, éticas y cada uno de los recuerdos y los olvidos de sujetos diversos, con lugares de enunciación diferentes. La reafirmación para la elaboración de un relato colectivo viene de la comunicación y el trabajo participativo. De esta manera, se usa la investigación narrativa en clave participativa con la intención de acceder a la

cotidianidad de la experiencia, dándole un lugar central a las voces de los protagonistas, con el fin de construir un relato colectivo que haga justicia a los entramados de la narración y de la memoria colectiva.

Ruta metodológica

Esta investigación en clave narrativa-participativa tuvo tres fases a saber, la fase de contextualización y relacionamiento; la fase de reconstrucción histórica del proceso: armando el rompecabezas; y, finalmente, la fase colectiva: un tejido común de la propia historia; en ellas se desarrollaron distintas actividades que permitieron la participación de los actores de forma sincrónica y asincrónica gracias a estrategias como la itinerancia y la virtualidad. Sus características se desarrollan a continuación:

Fase de contextualización y relacionamiento:

Donde se estableció el contacto con los miembros de la Red Conejera y se configuró el grupo base del proceso de investigación conformado por la maestra y líder ambiental Lili Novoa, los jóvenes intérpretes ambientales Sebastián González y Alejandra Hernández. Esta fase ha sido transversal a todo el proceso de investigación.

Aquí se implementaron los *recorridos dialogantes* como estrategias para reconocer los intereses y las apuestas de los y las miembros de la Red, así como definir el horizonte de sentido de la investigación, estos recorridos, mediados técnicamente por los postulados de la observación participante, y de los talleres, surgió la intención de la comunidad de recuperar la memoria de los procesos de defensa (después definidos como de resistencia y reexistencia).

También fueron espacios de encuentro y reconocimiento del humedal como escenario vivo y territorio de vida, así como de un primer acercamiento a actores, hitos y elementos

estructurantes en el proceso de reconstrucción de memoria, ello a través diálogos informales surgidos durante las caminatas y en jornadas de trabajo como siembra de árboles o mantenimiento del vivero del humedal, (*Anexo 1*).

Fase reconstrucción histórica del proceso: armando el rompecabezas

En esta se estructuraron estrategias de evocación de la memoria desde dos elementos constituyentes en el proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria: los actores y los hitos. Esta fase se planteó a través del desarrollo de dos mediaciones:

-*La cajita mágica itinerante*, que constituye un ejercicio de elaboración creativa de un mapa de actores, a partir de una guía itinerante contenida en una caja dotada de diversos elementos, con múltiples texturas, formas, colores y propiedades, para la elaboración de un mapa que permitió la identificación de los actores, relaciones, y formas de interacción entre los propios miembros de la red en relación con el proceso de resistencia y reexistencia en el humedal, desde una perspectiva intersubjetiva. Aquí cada uno de los participantes del ejercicio, constituyó el mapa de forma individual, teniendo como punto de partida su propia experiencia en el proceso y construyendo un primer relato, también individual, desde la perspectiva de los actores involucrados y sus formas de relacionamiento, (*Anexo 2*).

- *La línea de tiempo*, a partir de mediaciones tecnológicas, se permitió la reconstrucción histórica del proceso a través de los hitos que los miembros de la red consideran más significativos en el proceso de resistencia y reexistencia comunitaria, en clave de las categorías: resistencia comunitaria, reexistencia ambiental comunitaria y cuidado de la vida, las cuales han emergido en el propio proceso. Todo ello a partir del desarrollo de un taller de memoria, dónde se retomaron los hallazgos de los relatos emergidos en la primera mediación, (*Anexo 3*).

Fase colectiva: un tejido común de la propia historia.

A partir de los hallazgos de la segunda fase, se diseñó una entrevista semiestructurada como técnica de indagación predilecta, donde a través de las preguntas elaboradas se privilegiaron las enunciaciones acerca de la resistencia, la reexistencia, el cuidado de la vida y los hitos, actores y motivaciones subyacentes a estas categorías, recopilando sus relatos a través de la interacción con los productos de las mediaciones anteriores, en un ejercicio denominado *la ruta de la memoria*, (**Anexo 4**).

Una vez se identificaron los hitos principales del proceso, y se recopilaron los relatos de los actores involucrados, se realizó un proceso de análisis de dichos relatos al igual que de los ejercicios participativos de carácter grupal. Esto permitió constituir lineamientos y orientaciones de lo que sería el relato común, incluyendo el tono y los límites de este.

Análisis de la información

Para la construcción de un relato conjunto, se llevó a cabo un proceso de codificación y procesamiento con el software ATLAS T.I, con una intención doble: identificar los puntos centrales que configurarían el relato conjunto y brindar insumos de análisis para poner en tensión las categorías teóricas con los hechos rememorados, con la intención de generar una narrativa que pueda ser leída en clave de resistencia, reexistencia y cuidado de la vida, (**Anexo 5**).

Terminado el proceso de codificación, como expone Ricoeur, (1999) se seleccionan hechos específicos y se les da un sentido unificador, para que un hilo conector impida que se lean como episodios dispersos o asilados. De igual manera, conservando la intención de transmitir algo

a quien se encuentre con la experiencia únicamente por medio de la narración construida en el marco de este informe de investigación.

Ulteriormente, el análisis que se llevó a cabo fue de carácter holístico. Las intenciones y principios de este tipo de análisis, como lo detalla Ripamonti (2017), es a través de categorías comunes (que son las ya mencionadas) circular de manera crítica los relatos, poniéndolos en diálogo entre sí. Esto, con la pretensión de explorar la manifestación de los temas comunes relativos a las categorías y comprender los entramados de relaciones, problematizaciones y significaciones.

Realizado el ejercicio de análisis, se construyó un relato con el propósito de recuperar las memorias de resistencia y reexistencia de lo sucedido en el humedal La Conejera, honrando las voces de sus protagonistas y sus interpretaciones sobre lo sucedido. Este relato se elaboró teniendo en mente lo propuesto por Ripamonti (2017), sobre el texto final que dé cuenta de la investigación narrativa aquí desarrollada:

El texto que documente el trabajo de investigación realizado no debería traicionar la modalidad teórico-metodológica, pudiendo adoptar una escritura también narrativa. Según se desarrolle el análisis, la estructuración del informe de investigación podría organizarse a partir de las narrativas (o relatos) articulando una trama significativa acerca del objeto de estudio o de los sujetos o de los diálogos. En todos los casos, los/as investigadores/as deben implicarse en la escritura y de ninguna manera volverse extranjeros de su propio texto que será también el de los/las otros/as. El desafío es configurar los elementos en una historia (o intriga narrativa) que unifique, articule,

tensione y de significado a los datos, buscando no manipular la voz de los participantes, (p. 100).

Adicionalmente, el relato fue puesto en discusión con los horizontes teóricos de este informe de investigación, para generar encuentros y posibilidades de interpretación, al igual que reconocimiento de la potencia transformadora y creativa que tiene una investigación de estas características.

Devolución: La cápsula de la memoria

Con la intención de que los resultados de esta investigación sigan haciendo parte de la practicas y valoraciones de reexistencia del humedal La Conejera y no se agote este texto en los alcances de una tesis académica, se creó un portal web, para que esta información sea más accesible y de más fácil consulta y extienda los propósitos de la investigación a la esfera civil y publica: que la memoria no se pierda, que la memoria inspire y que la memoria movilice, (Anexo 6). Tanto el relato, como la cápsula de la memoria fueron presentados en un último encuentro a los protagonistas de la experiencia, para recoger sus sentires y opiniones sobre el mismo y realizar los ajustes necesarios que fueran solicitados por ellos y ellas, (Anexo 7).

A continuación, se presenta el resultado de este proceso de recuperación y reconstrucción con una propuesta de relato posible, en donde conviven lo hitos, lo biográfico, lo anecdótico, las motivaciones, los actores y las relaciones de esta experiencia extendida en el tiempo, y con un acceso que singular desde las decisiones, fugas, continuidades y fracturas propias de entender y narrar la memoria.

Capítulo 3.
La Memoria Reconstruida y Un Relato Posible



Imagen 3. Memorias, Fundación Humedal La Conejera, 2022.

El proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitario entorno al humedal La Conejera, se representa en cuatro momentos los cuales se han determinado en correspondencia con los sucesos clave, que, desde la voz de sus protagonistas, les han dado un punto de inicio y final de acuerdo con los hitos que han marcado el proceso organizativo y sus diferentes niveles de incidencia socio ambiental. Así se desarrollan: **1. El momento previo: De la Hacienda Las Mercedes al Barrio Compartir**, donde se contextualiza a cerca de la condición del escenario circundante al humedal La Conejera, y las dinámicas territoriales previas al inicio del proceso de organización comunitaria entre los años de 1977 y 1992; **2. El primer momento: La Vida Resiste**, que narra el asentamiento de la comunidad en torno al humedal, sus primeras impresiones sobre este y el inicio de la lucha por su defensa y recuperación entre 1993 y 2006; **3. El segundo momento: La Vida Reexiste**, que recoge los caminos de reexistencia que emergen de los primeros años de lucha, desde las significaciones, prácticas y nuevos modos de habitar resultado de la organización, gestión y agencia comunitaria entre 2006 y 2016; y, **4. El Tercer momento: La vida cuidando de sí misma**, que refiere el momento actual del proceso organizativo, particularmente desde las prácticas de cuidado y los afectos que se han consolidado en el humedal como sujeto protagonista del proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria.

Es importante recordar que la siguiente reconstrucción parte de las narraciones, sentires y memorias de sus protagonistas, es un ejercicio que busca tejer una historia común para el aprendizaje y la reflexión, por lo que, las principales fuentes son estos sujetos, sus trayectorias, sentires y afectos.

Momento previo: de la Hacienda Las Mercedes al Barrio Compartir

La historia del paisaje circundante al humedal La Conejera es también la historia de la tenencia de la tierra y el reflejo de los conflictos por el territorio en nuestro país. Antes de que se diera inicio al proceso comunitario, el área de influencia del humedal y de la cuenca de la salitrosa se encontraban en las manos de grupos de terratenientes que destinaron durante décadas estas tierras para cultivo y pastoreo de ganado. Distribuidas en haciendas de gran extensión, los bosques y las áreas vegetales fueron diezmadas para la introducción de ganado y cultivos, así como para la desecación de los cuerpos de agua, con la finalidad de permitir su relleno, y con ello correr los linderos de las propiedades.

El desplazamiento de la población campesina a causa del conflicto y la violencia política durante las décadas de 1970 y 1980, generó una rápida ocupación de estas zonas, lo que decantó en su urbanización, alimentada por el aumento en la valorización de los predios de las haciendas, las cuales se parcelaron para dar paso al surgimiento de los primeros barrios, sin ningún proceso de planeación o de ordenamiento territorial que previera el nuevo uso que se estaba dando al suelo y que garantizara unas condiciones adecuadas de infraestructura y servicios públicos.

Esto se asoció a procesos de desecación y relleno de las áreas de humedal, la deforestación de los remanentes de bosque, y, la contaminación de los cuerpos de agua que se utilizaron como vertederos de aguas residuales provenientes de estos barrios, quienes no contaron con instalaciones adecuadas de acueducto y alcantarillado hasta entrado el año 2000. Sólo hasta 1990 se reconoció la existencia de los humedales a través del acuerdo 06 del Consejo de Bogotá, como bienes de interés público de la ciudad. Uno de los procesos de urbanización fue

el liderado por la Fundación Compartir, misma que inicia la construcción del barrio Compartir, escenario protagonista de esta historia de luchas, resistencias y transformaciones.

Primer momento: La vida resiste

¡Corre! Tingua, ¡corre!

Era 1993, con una constitución política por estrenarse y cargadas de sueños y esperanzas, varias familias se asentaron en el barrio Compartir I, la urbanización tenía un moderno diseño de apartamentos y a su alrededor se apreciaban amplias zonas verdes que recordaban los fértiles campos de los que muchos de ellos provenían y en los que crecieron. Los potreros se extendían hasta donde llegaba la mirada, los atardeceres eran rojizos y despejados, se vivía en la ciudad, ciertamente alejados de la ciudad, la vía más próxima estaba a varios minutos caminando, eran escasas las rutas de bus y limitados sus horarios, aún se podían ver algunas vacas pastando en los potreros e incluso algunos sauces.

Germán Galindo y su familia, fueron de los primeros en llegar al sector, para él como para las demás familias este lugar era un escenario donde todo estaba por ser creado, las posibilidades para gestar allí una buena vida parecían altas, hasta que, un día, todo se vio interrumpido por el constante flujo de grandes y pesadas volquetas cargadas de escombros que atravesaban el barrio hasta llegar a lo que, hasta entonces, consideraban sólo un potrero.

La suya como muchas otras familias iniciaron la exploración de estas zonas, con caminatas familiares y tardes de juego, así empezaron algunos esporádicos, pero interesantes hallazgos, hasta que un día una escena desgarradora le nublo los ojos: German veía ante sí, en medio de aquella área incomprendida una tingua, (una particular y llamativa ave acuática), pero no estaba sola, tenía su nido entre los pajonales que aún sobresalían en el pequeño ojo de agua,

casi enseguida, una de las volquetas se acercó intempestiva y arrojó sobre ellos kilos y kilos de desechos, la pequeña tinguá, socorrida por su cuerpo maduro logró echarse al escape, pero sus polluelos no pudieron contar la misma historia. Anonadado, German se cuestionaba cómo tal infamia era posible.

La isla misteriosa

Andrea Barreto era una niña pequeña cuando ella y su familia llegaron a Compartir I, sus padres deseaban para ella, un entorno tranquilo en el cual pudiera crecer sana y segura. Para Andrea este lugar era un pequeño paraíso, pronto conoció nuevos amigos, niños y niñas que, como ella, veían en los potreros grandes áreas de juego e imaginación. Sus tardes transcurrían sobre estas intrincadas zonas de pasto alto y algunas zonas acuosas en las que “pequeñas islas” de pajonales y árboles se erigían. En ellas imaginaban barcos y juegos de aventura, cuevas y rincones desconocidos que mostrarían pronto algunos tesoros que lejos de ser imaginados, eran auténticas reliquias de la naturaleza: impulsados por chillidos y movimientos misteriosos, los niños se adentraban cada vez más en aquella fortaleza verde, y un día su persistencia sería recompensada: entre juegos y risas vislumbraron patos, tinguas de colores maravillosos y curíes, quedaron perplejos, pues su isla misteriosa era un fortín que resguardaba un sinnúmero de animales maravillosos, vecinos inesperados con quienes compartían su lugar de juegos favorito. Cada nuevo día era un nuevo descubrimiento que pronto sería compartido con amigos y familiares.

Una mujer de perrenque

A Nelly la describen como una mujer de perrenque, una vecina de carácter fuerte, una paisa enardecida, con convicción y compromiso. Para ella un día normal en su nueva casa, sería

el comienzo de una nueva causa de vida. Inquieta, observaba un grupo de jóvenes que cargados de aparatos y cachivaches se organizaban en el potrero, prestos a iniciar lo que parecía una expedición a la mismísima selva. Rápidamente, Nelly convocó a otras vecinas y se acercó al grupo, que ya había iniciado su marcha hacia el interior del potrero, al alcanzarles, las mujeres interrogaron sobre su presencia y la causa de su particular indumentaria: binoculares y llamativas cámaras, entre muchos otros “cachivaches”, los jóvenes estudiantes se presentaron animados, comentaron a las mujeres que eran biólogos de la Universidad Javeriana y que la causa de su visita eran las excepcionales e importantes aves que se encontraban en el lugar, les narraron sobre los increíbles viajes que éstas aves hacían desde el otro lado del continente, y que eso que ellos llamaban “potrero”, era el humedal La Conejera, una especie de hotel o casa de paso para esas aves migratorias, les comentaron también su preocupación por el deterioro del lugar y las incitaron a conocer un poco más y así ojalá, poder salvarlo. Nelly como muchos de sus vecinos, habían escuchado de la presencia de extraños animales en la zona, e incluso pudo observar algunos, y, como muchos de sus vecinos, supo que, si no quería que esos tesoros emplumados no tuvieran donde vivir, debían actuar y rápido. Los rellenos no eran el único problema, debido a la poca accesibilidad del barrio la recolección de las basuras era complicada, y muchos estaban optando por arrojarlas junto a los escombros: era tierra de nadie.

Historias cruzadas

No habían transcurrido muchos meses desde su llegada y los vecinos del barrio Compartir I sabían que, frente a sus ventanas se erigía un tesoro natural, fuertemente amenazado por el ir y venir de las volquetas, así como por la deposición descontrolada de las basuras de algunas residencias; pronto entendieron que parte de los malos olores provenían de allí y de la

forma en cómo las aguas de sus viviendas iban a parar a la pequeña quebrada que atravesaba el humedal. A través de la voz a voz y con ayuda de un megáfono decidieron reunirse y la temática empezó a tomar fuerza poco a poco en las reuniones de vecinos y en sus encuentros ocasionales, había algo claro, su nuevo hogar no sería convertido en basurero, y con ello, tampoco el de las aves y los otros animalillos que solían encontrar. Ambos, personas y animales tenían un problema común: sus hogares y su calidad de vida se veían amenazados.

Inicia la resistencia

Los vecinos llegaron a contar 500 volquetas que día a día entraban al humedal para arrojar sus escombros. Luego de algunas conversaciones, conformaron un comité ecológico, tomaban turnos de vigilancia para frenar las amenazas de las que eran víctimas ellos y el humedal. Armados de palos y pitos se disponían sobre las entradas del barrio para detener, antes de su llegada, a las volquetas cargadas de escombros; habían averiguado y sabían que esos vertimientos eran ilegales, también habían agotado el diálogo con las personas que llegaban hasta allí para rellenar la zona. Estaban decididos a detener aquella barbarie incluso con sus propios cuerpos. Algunos vigilaban de día, otros de noche, la mayoría eran mujeres, que se turnaban entre las labores de su hogar y observaban vigilantes, listas para zarpar a la calle en el momento en que alguna de las volquetas apareciera en el sector.

Contaron para ello con una aliada muy particular: la presidenta de la asociación de las personas de la tercera edad, ella vivía en una de las zonas más elevadas del sector, con ayuda de binoculares observaba desde su ventana hacia el barrio Londres, para avisar con suficiente tiempo, a través de una llamada, a las demás vecinas y que estuvieran listas para detener a las volquetas. Al inicio intentaron dialogar, luego, ante la omisión de los conductores y encargados,

decidieron emplear otras estrategias: escondían en el suelo fangoso tablas con puntillas y tachuelas para que se pincharan las volquetas, y sí era necesario, se oponían a ellas con cadenas humanas de mujeres armadas con peroles, cacerolas, y pitos: madres, hijas, abuelas, tías, alentadas por la fuerza de su unidad y por la convicción de su causa.

El conflicto no tardó en aparecer, y las confrontaciones escalaron, los vecinos sabían que debían actuar de diversas maneras, por un lado, frenando el ingreso de los escombros, pero también a través de la vía legal, sabían que la nueva constitución tenía varios mecanismos que les permitían actuar y no dudaron en utilizarlos. Primero se acercaron a la CAR para denunciar los rellenos por deterioro ambiental, luego estrenaron la acción de tutela exigiendo a la Alcaldía Local de Suba el derecho a un ambiente sano, y al acueducto la protección del derecho a la salud, el ambiente sano y a la vida, así como la restauración del cauce de la quebrada La Salitrosa, el principal afluente del humedal, gracias al cual se da inicio a los estudios de alcantarillado para los barrios, también acudieron a la procuraduría, e incluso lograron organizar algunas de las primeras audiencias públicas que se desarrollaron en el país por temas ambientales, todas resueltas a favor.

Sabían también, que era importante intervenir el propio humedal, organizaron interminables jornadas de limpieza y recolección de residuos, a pesar de los olores y la dificultad del terreno. Para convocar a nuevos vecinos iniciaron el proceso de educación ambiental, los paseos matutinos familiares se convirtieron en recorridos guiados para reconocer su territorio. Gracias a su formación como zootecnista, German pudo orientar a sus vecinos y juntos reconocer la biodiversidad del humedal, allí los estudiantes fueron muy importantes, pues con sus visitas matutinas apoyaban al comité para aprender más sobre él.

La toma

En cada confrontación con los rellenos, los vecinos identificaron que la problemática de las volquetas era más compleja de lo imaginado. Arrojar escombros sobre el humedal no era una estrategia sólo para deshacerse de residuos; por un lado, los vecinos colindantes del humedal veían en ello una posibilidad de correr su lindero y ganar terreno firme que permitía parcelar y vender a constructoras legales e ilegales para su urbanización; por su parte, las urbanizadoras vertían allí los escombros para garantizar la tenencia de nuevos terrenos sobre los cuales edificar nuevos proyectos. Estas acciones irregulares contaban con el silencio cómplice de las instituciones que debían vigilar y efectuar acciones correctivas: la alcaldía local y el acueducto.

Para lograr su principal objetivo: frenar el relleno, el comité debió ser persistente durante meses, eran largas noches y días en las que hombres y mujeres comunes se convirtieron en ecoguerreros, los enfrentamientos y las discusiones no cesaban, aunque lograban detener algunas volquetas, la problemática persistía, sabían que era necesario tomar nuevas acciones.

En uno de los enfrentamientos, la discusión tomó un giro inesperado, ante el calor del momento, algunos vecinos se tomaron una de las volquetas e identificaron a través de un talonario de registros la empresa de la que procedían los escombros: una urbanizadora. Decidieron entonces regresar la volqueta hasta la sede de la empresa y en una acción de hecho, y como protesta simbólica, arrojar, frente al edificio la carga de escombros taponando la puerta.

Esta acción, permitió que las directivas de la empresa cedieran un espacio de reunión con la comunidad, en la cual la petición era firme: cesar el relleno del humedal. Ante esto, la respuesta inicial fue negativa, sin embargo, al evidenciar la persistencia de las acciones de los vecinos, y luego de que los medios de comunicación empezarán a publicar notas radiales, de

prensa y televisión sobre lo sucedido, llegan a un acuerdo informal que permitía a los urbanizadores quedarse con lo ya rellenado, pero frenar toda su actividad definitivamente en el resto del humedal.

La muralla verde

Para demarcar los terrenos del humedal y marcar una avanzada frente a los rellenos que iban cesando su actividad, iniciaron las jornadas de siembra: cada familia adoptaba un árbol, lo sembraba y se hacía responsable de su cuidado, incluso, algunos les pusieron nombre y los vigilaban atentamente. Debido a las bajas temperaturas de la noche, debían cubrir cada árbol con una bolsa plástica para protegerlo, aunque era una ardua tarea cada familia arropaba su arbolito al anochecer para garantizar que este creciera y prosperara. Una noche, en retaliación por lo sucedido, la urbanizadora ingresa con un bulldozer y acaba con la arborización realizada por la comunidad. Enardecidos, los vecinos acuden de nuevo hasta el edificio de la urbanizadora donde hacen saber que se ponía fin al acuerdo.

A pesar de lo sucedido, los vecinos no se rinden, reanudan la arborización con acacia, un árbol de rápido crecimiento, que en su momento permitió la delimitación del humedal y constituyó una muralla verde contra sus depredadores. Los vecinos, de nuevo, organizan turnos de vigilancia, ahora no sólo por las volquetas, sino para la defensa de su bosque en crecimiento.

Fundación Humedal La Conejera: la materialización de un sueño.

A pesar de la confrontación, la comunidad insistía en la vía legal, en la educación y la gestión social. Sin embargo, las amenazas y la violencia tocaron a la puerta de los y las lideresas del proceso. Un día apareció un panfleto que decía “Usted qué prefiere ¿estar bajo la tierra o

encima de ella?” debido al miedo y la zozobra las acciones de hecho debieron mermar, pero esto no detendría a la comunidad, la cual ya había logrado que se detuviera el relleno.

Bajo el liderazgo de German y Medardo Galindo, un zootecnista y un abogado, la comunidad crea la Fundación Humedal Conejera, pues reconocen que la dimensión de las problemáticas que enfrentan excede la capacidad del comité. Nacen así las áreas de la fundación: jurídica, vigilancia ecológica, y, educación ambiental y gestión social, a partir de las cuales logran ampliar su capacidad de acción y gestión, empiezan a vincular instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, e incluso a la policía a través de jornadas de sensibilización y trabajo mancomunado de limpieza y restauración del humedal.

La policía, especialmente bachilleres y carabineros, fueron aliados estratégicos, que, a través de enlaces de tipos comunitario, desde el compartir y el diálogo, se vincularon al proceso, acompañando desde el área de control y vigilancia, resguardando también, la vida de los líderes del proceso. En el marco del proyecto “con Salto Pedagógico, capacitadores de capacitadores” Germán Galindo logra asociarse con la Universidad Javeriana y formar, a través de talleres pedagógicos, a cientos de policías en temas de tipo ambiental, especialmente la protección de humedales.

Así, con la Fundación constituida, la comunidad tuvo la posibilidad de articularse con diversos actores e instituciones, como la Defensa Civil y la Cruz Roja, con quienes aunaron esfuerzos y lograron desarrollar un trabajo conjunto, a través de jornadas de limpieza, mantenimiento y arborización en la que, también las familias, y los estudiantes seguían vinculados. De forma estratégica, se acompañaban de estos actores en recorridos que pretendían

visibilizar los daños de los rellenos y la degradación de la cuenca, situación que incidió en el alejamiento de los rellenos.

El Cineclub

Andrea y los demás niños del humedal, empezaron a pasar tiempo con las educadoras de la Fundación, veían vídeos, películas y fotos de los animales del humedal, les explicaban todo sobre ellos, cómo vivían, dónde estaban y por qué era importante protegerlos, sus tardes de juego y amigos se tornaron en tardes de aprendizaje colectivo, exploración naturalista y actividades de cuidado del humedal. El retroproyector, era una ventana al mágico mundo de esos seres encantados, y revelaba detalles invisibles a la capacidad de sus ojos; los recorridos, se convirtieron en clases abiertas donde no sólo las educadoras, sino también, el humedal enseñaba valiosas lecciones de resiliencia y cuidado.

El criadero de curíes

Ante las luchas ganadas a nivel jurídico y social la mirada de las instituciones del Estado se posó sobre el humedal y el proceso que se estaba gestando por parte de la comunidad. Luego de estar ausentes por años, los funcionarios de la Alcaldía Distrital, en ese entonces liderada por Antanas Mockus, aparecen con una idea de intervención del humedal: *El Parque Lineal de Suba*, con una propuesta de construcción de canchas y una ciclorruta que bordeara el cuerpo de agua. Para los y las vecinas la propuesta toda no fue bienvenida, pues llegado el día de socialización con los funcionarios, éstos indicaron que el proyecto debía desarrollarse, armados con presentaciones y documentos intentaron persuadirles de que aquella obra sería para su bienestar y ayudaría al progreso del barrio, lo embellecería, daría lugares de recreación a niños y jóvenes y estimularía el deporte.

Ofuscados por las disposiciones de los funcionarios, comienza una confrontación, los vecinos tenían algo claro: al humedal no le “entraría” cemento. Ante su negativa uno de los funcionarios enuncia que el espacio no configura una consulta, sino, una socialización y que el proyecto va a realizarse, los ánimos se enardecen y comienza una trifulca, German interviene tratando de salvaguardar al funcionario, y éste junto con su equipo, deben abandonar el salón comunal de inmediato.

Ante la negativa de la comunidad, y la apelación hecha a las obras por parte de la Fundación, se llega a unos acuerdos, en lugar de canchas y ciclorrutas, se invierte en el cerramiento y delimitación del humedal y, en contraparte, la Alcaldía emprende una iniciativa que incluye la construcción de un vivero y un criadero de curíes, ésta última iniciativa que fracasa, ya que, si bien se logra el cerramiento de un espacio para estimular su reproducción, los curíes del humedal escapan y vuelven a los matorrales. Una vez más, la comunidad es quien lleva la batuta, y de este proceso emerge un concepto nuevo: *recreación pasiva*, mismo que ayudaría a fundamentar casi una década después la Política Distrital de Humedales.

La materialización de otro sueño: El ecobus

Janeth Mahecha, era una joven que, motivada por su hermano, decidió un día participar de las actividades de La Fundación Humedal la Conejera, desde su llegada al barrio en 1993 había escuchado acerca del proceso del humedal, pero al no vivir tan cerca, su relación no fue tan cercana al proceso hasta 1996, cuando decide asistir a uno de los talleres de educación ambiental: la clase de su vida. Así, aprendió todo sobre el humedal, participó de proyecciones y recorridos; fueron sus vecinas, las que años atrás se oponían con sus cuerpos a las volquetas, las que hoy, le enseñaban sobre ese ecosistema y le pasaban a ella y a su generación la batuta para continuar con

esa lucha. Janeth se enamoró, encontró en el humedal, y en sus inusuales habitantes, una causa de vida.

Era 1997, y el proceso de resistencia ambiental comunitaria no sólo estaba consolidado, también estaba en crecimiento: gracias a las acciones de la Fundación, se alcanzaron dos propósitos, el cerramiento del humedal para su delimitación, y, la compra del ecobus, un proyecto de centro de recepción de visitantes, que se convertiría en el aula ambiental más emblemática de la lucha por el territorio, un tipo de aula, museo y lugar de reunión que por muchos años recibiría a niños, niñas, estudiantes, vecinos, vecinas, científicos e incluso políticos para hablar y decidir sobre el humedal, en el humedal.

La consecución del ecobus fue inusual, como casi todo en esta historia, German quien lidero esa iniciativa contemplo vagones de tren e incluso aviones, hizo solicitudes y propuestas a Ferrocarriles Nacionales, y empresas como Avianca, sin éxito, decidió acercarse a un patio de parqueo de los antiguos trolebús, aunque allí también recibió una negativa. Sin embargo, no se daría por vencido, en un segundo intento, durante una subasta, y gracias a los recursos de financiación que tenía la fundación por el Premio Nacional de Ecología logró adquirirlo. Su transporte fue todo un reto, tuvo que llevarse desde la calle 72 con Cra 24, hasta el humedal y luego ser ubicado, con mucho cuidado en el lugar en el que reposa hasta el día de hoy.

El ecobus, sirvió como escenario de formación y transformación. En uno de los muchos proyectos desarrollados por la Fundación, se logra un convenio con la Defensoría del Pueblo, en este, jueces y magistrados recibían un proceso de sensibilización frente al ambiente, y en especial, la importancia de los humedales; muchos de estos juristas reconocieron que, debido a

su desconocimiento sobre estos ecosistemas, tomaron decisiones equivocadas en el pasado y afectaron estos y otros entornos naturales de su tipo.

No estamos solos: La Red de Humedales de la Sabana

El movimiento que dio origen a la defensa y restauración del humedal La Conejera, no era un suceso aislado y solitario en la ciudad, sirvió como referente para que en otras localidades e incluso en la sabana, otros colectivos y comunidades se organizarán e hicieran lo propio. Así en 1998 nace la Red de Humedales de la Sabana, un hito en el proceso organizativo a nivel Distrital que diera apertura a un movimiento ambiental más amplio y diversificado. La Red, contaba con representantes de casi todos los humedales desde Bosa hasta Chía, a pesar de la distancia, encontraron un objetivo común: garantizar la protección de los humedales, y realizar acciones conjuntas para lograrlo. Con la llegada de Enrique Peñalosa a la Alcaldía, la red se fortalece como resultado de la oposición a la propuesta de Plan de Ordenamiento Territorial por este presentada, la cual incluía la intervención de los humedales convirtiéndolos en parques, y la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente -ALO-. Como resultado se realizan innumerables audiencias públicas, sólo en el humedal La Conejera, se realizaron 6, algunas de ellas lideradas por los colegios de la zona, donde los estudiantes y los maestros acompañados de padres, madres, vecinos, comunidad científica se oponían a dichos proyectos.

El acuerdo de paz

Entre 1998 y 2004 la Red como la Fundación continuaron desarrollando actividades de control político, restauración y negociación con actores privados. Es así como logran la inclusión de algunos predios como zonas forestales protectoras, reforzando la conectividad de la cuenca,

entre el cerro La Conejera, la quebrada La Salitrosa y el humedal. La propuesta de POT planteada por Enrique Peñalosa disponía de dichas áreas para extender la urbanización de la ciudad por 5000 hectáreas de la parte norte. Allí una comisión de expertos asignada por el Ministerio de Ambiente, en la que se incluía a Thomas Van Der Hammen, visitó la zona y realizó estudios que determinaron su importancia y la sugirieron como reserva forestal, disposición que el alcalde mayor impugno sin éxito.

Con la llegada de Luis Eduardo Garzón a la alcaldía, se logra un acercamiento a la administración distrital, las personas de la Red y la Fundación le proponen al DAMA la celebración del día de los humedales el 02 de febrero de 2004, todo se dispone para que, funcionarios, organizaciones y vecinos se convoquen en los humedales y así, éstos últimos sean escuchados. Desde 1998 hasta ese día, 02 de febrero de 2004 las organizaciones ambientales y la alcaldía distrital habían resuelto en los tribunales todas sus discrepancias, en entornos que llegaron a ser hostiles, pero, el 02 de febrero de 2004 sería un día histórico.

Cada nodo de la Red iba a ser visitado por una caravana de funcionarios de las distintas entidades ambientales del distrito, cada uno tenía sólo 15 minutos para explicar sus problemáticas, lo que proponían desde la comunidad, y porqué las propuestas que habían hecho desde las administraciones anteriores fueron infructuosas. Al finalizar, todos los involucrados se citaron en el humedal La Conejera, logrando que allí, donde inicio todo, se encontrarán desde las vecinas, hasta el ministro de ambiente, e importantes académicos ambientalistas que, con las organizaciones ambientales de la Red, propusieron la concertación de una agenda mancomunada de trabajo, y así fue: por primera vez en casi 6 años de disputas, de oposiciones, el Estado y las comunidades, generaron un diálogo cuyo resultado, un año más tarde, se materializaría en la

Política Distrital de Humedales, donde las voces la comunidad científica, las comunidades y las instituciones tejieron una propuesta común, un acuerdo de paz entre sus diferentes visiones de mundo.

Segundo momento: La vida reexiste

Los años venideros luego de la constitución de la Política Distrital de Humedales, fueron, relativamente más sencillos. Este suceso dio más fuerza al movimiento ambiental en la ciudad, quienes ya tenían un antecedente importante de incidencia social, e injerencia en política pública desde las visiones y necesidades de las comunidades de base. Los escenarios de diálogo intersectorial se formalizaron poco a poco y esto permitió dar mayor visibilidad a las propuestas emergentes desde las comunidades.

Una nueva generación

Janeth ya llevaba unos años participando en la fundación como tallerista, había recibido de las manos de sus vecinas toda la formación que les fue posible dar. Como ella, otros jóvenes que habían crecido con el humedal tenían roles más activos dentro del proceso y se inclinó por una formación ambiental. Ella tomó los valiosos aprendizajes que recibió de América Pantoja, Beatriz Rojas y Ana María Niño, y pronto se convirtió en intérprete ambiental, su trabajo de educación ambiental buscaba replicar en otros niños, niñas y jóvenes el espíritu que el humedal cultivo en ella, junto con sus compañeros, provenientes de la comunidad, desarrollaron cartillas, talleres, presentaciones, recorridos, cineclubs y muchas actividades más que incluían desde niños y niñas en primera infancia, hasta universitarios de formación posgradual. Cientos de personas visitaban el humedal cada mes, la fundación logró articularse y recibir financiación de diversas instituciones, lo que le permitía hacer un trabajo que incluía todas las áreas: la investigación

científica, la restauración, y la educación ambiental. El humedal, se había transformado, aquel potrero, aquella tierra de nadie, era un santuario de plantas y aves maravillosas.

Influenciados por su vivencia en la defensa del humedal, ella y algunos de sus compañeros iniciaron estudios relacionados con la naturaleza, u optaron por medios de vida relativos a esta, como la vida en el campo. Incluso, con los años cuando formaron sus propias familias, también recorrieron el humedal con sus hijos, quienes, como ellos, llegaron a vivenciar los juegos en los árboles, los cantos de las aves y los atardeceres rojos.

Así fue como Andrea forjó una relación aún más fuerte con el escenario que para ella era su casa. A pesar de haber vivido un tiempo fuera de la ciudad, retorna para vincularse como interprete ambiental con Janeth y otros compañeros, la sensibilidad que se ha desarrollado en ella al crecer en este escenario desde su infancia, es transmitida en todo lo que hace. Para ella la relación con la naturaleza es especialmente cercana, a tal punto que hoy se desempeña como partera, pues a través de su vivencia aprendió a escuchar y cuidar la vida, toda.

Gracias a personas como Janeth y Andrea, los procesos del humedal se enriquecieron desde diversas miradas, fue así como se articulan propuestas artísticas, creativas y culturales: El humedal se convirtió en el epicentro de encuentros por la recuperación de la memoria ancestral muisca, así como de diversas expresiones que apostaban a la sensibilización ambiental desde el tejido, el canto, la danza y el teatro. En 2012 se inician también los recorridos nocturnos, una nueva estrategia para derribar barreras y percepciones negativas sobre el humedal, y así poder conocer y valorar los tesoros nocturnos del humedal: búhos, lechuzas, y murciélagos entre otros más.

2012 sin embargo, es un año de cambios y transiciones. Por decisión de la administración distrital los humedales deben ser manejados por el Jardín Botánico, y, posteriormente por la empresa de acueducto. Esta transición generó oposiciones y resistencias, la legitimidad del proceso estaba en manos de la Fundación, quienes sin embargo atendieron respetuosamente las disposiciones de la alcaldía.

La transición

Las cosas cambiaron drásticamente, Janeth que sí pudo terminar sus estudios logró mantenerse en el proceso un poco más, tener un título profesional era uno de los requisitos que los nuevos administradores exigían para poder seguir siendo intérprete ambiental, la mayoría de sus compañeros, como Andrea no pudieron continuar. Ahora la administración del humedal se hacía a través de licitación, organizaciones de renombre como la Fundación Natura, asumieron la administración del humedal, sin embargo, esto solo devino en la desarticulación con la comunidad y el deterioro del proceso.

Las trabas administrativas, la falta de continuidad en las licitaciones, así como el limitado recurso económico, aunaron a esta situación, a la que se sumaba el descontento generado ya que las personas que llegaban, si bien cumplían con los criterios de educación y experiencia, no eran propias del contexto o desconocían el proceso comunitario.

Janeth vio con desaliento como poco a poco las condiciones para seguir haciendo educación ambiental fueron limitándose, de tener tres intérpretes ambientales en el humedal, la nueva administración dejó sólo uno, que, con el tiempo, también tendría que atender procesos en otros humedales de la localidad, lo que redujo más su capacidad operativa. También, evidencio con tristeza cómo, entre los tiempos muertos de un convenio y otro, el humedal quedaba en

abandono, y la delincuencia común hacía del lugar su fortín. Debido a esas duras condiciones, que también alteraban sus condiciones de vida, Janeth debió desistir laboralmente del proceso.

Andrea que retorno al campo para criar tranquilamente a su tercera hija, fue testigo también de aquella época de cambio y no pudo evitar sentir nostalgia. Al principio los nuevos administradores no respetaban la capacidad de carga del humedal, llegaban más personas de las debidas a los recorridos, luego, con el recorte de presupuesto, las visitas diezmaron lo suficiente como para volverse ocasionales; también supo que, muchos de sus antiguos vecinos, (aquellos que de niña hicieron del humedal no sólo su salón de clase favorito, sino, su casa), ya no estaban en el barrio, y que debido a la llegada de nuevas personas, la memoria de esos primeros años de lucha se estaba volviendo difusa.

Tensiones

En el año 2014, entre los ires y venires de administraciones, una nueva acción colectiva surgió ante el aviso de construcción del conjunto residencial Reserva del Fontanar por parte de la constructora Praga, en inmediaciones del humedal La Conejera. Lo que inicio con marchas, plantones y comparsas, resulto en un campamento en el que, por seis meses, un variado grupo de jóvenes convocados por el movimiento ambientalista, exigían el respeto de la zona manejo del humedal, ya que, según ellos, generaba afectaciones sobre este. Ciertamente, las acciones desarrolladas fueron legítimas, sin embargo, en medio del álgido momento, emergieron las desinformaciones, para algunas personas de la comunidad las prácticas desarrolladas por los jóvenes en el campamento no fueron bien recibidas, pronto se generaría una ruptura entre distintos sectores: quienes consideraban que la obra no configuraba una amenaza para el humedal, quienes consideraron que las amenazas no estaban bien definidas, y quienes consideran

que en el proceso, los jóvenes fueron manipulados intencionalmente para deslegitimar la alcaldía de Gustavo Petro.

Así, se generó una división entre distintos sectores, que aunó a las tensiones por las que atravesaba el proceso, particularmente en aspectos como su unidad y organización, lo que resultó en la emergencia de diversos procesos, asociados al humedal, pero, ya no vinculados como una sola acción comunitaria. Finalmente, la obra se llevó a cabo, con algunos cambios menores en su diseño y los jóvenes fueron desalojados por la fuerza.

Durante los álgidos encuentros que se dieron en el marco de esta coyuntura aparecieron actores que se autodenominaron como miembros de la comunidad, e inician una serie de señalamientos hacia los miembros de la Fundación Humedal La Conejera, lo cual, empeora las relaciones entre dichos sectores, especialmente, porque muchos de ellos eran personas relativamente nuevas en el barrio o en el movimiento y no poseían el conocimiento de la trayectoria del proceso de la Fundación para el humedal.

1998, de nuevo.

Para el 2015, con el retorno de Enrique Peñalosa a la Alcaldía Mayor, se inicia un nuevo proceso de conflicto, durante su administración se desconocen los acuerdos logrados a través de la Política Distrital de Humedales, y se busca insistentemente dar continuidad a proyectos como el parque Lineal de Suba, la ALO, y la modificación del uso del suelo de la entonces, ya denominada, Reserva Forestal del Norte Thomas Van Der Hammen. Desde su elección, no se dio claridad sobre el manejo de los humedales, por lo que en la transición de las administraciones en 2015, los humedales quedan expuestos al vandalismo y a la delincuencia común: el ecobus, una insignia del proceso comunitario y una ganancia en esa lucha, fue saqueado y casi destruido en

varias ocasiones, el humedal quedó sin seguridad de ningún tipo, por lo que en los meses entre 2015 y 2016 este se convirtió para los nuevos vecinos del barrio en un foco de inseguridad, disminuyendo su percepción positiva, situación sobre la que la administración distrital intentaba justificar sus intervenciones.

Sin embargo, vecinos, los miembros de los nuevos colectivos emergentes, y las personas de la Fundación Humedal La Conejera, logran realizar un consejo de seguridad que obligó a la administración distrital a garantizar vigilancia permanente, fue para entonces, el único consejo de seguridad realizado para un humedal.

Ocaso prematuro

Nadie podía creer lo que sucedía, era muy difícil de entender, siquiera, de procesar. Los medios de comunicación publicaban, con un incomprensible afán, noticias en las que se difamaba desde diferentes ámbitos, a los líderes de la Fundación Humedal La Conejera: se los acusaba de expropiadores, de malversación de recursos, e incluso de deforestación en el humedal que ellos mismos habían defendido con empeño aun cuando recibieron diversas amenazas a su vida: en los 90's German no sólo recibió amenazas de muerte, también pasó por un proceso de salud delicado, ocasionado por una bacteria contraída durante una de las jornadas de limpieza y recuperación del cuerpo de agua. Medardo, su hermano, había liderado incansablemente acciones legales como las tutelas, derechos de petición, apelaciones y demás, entregando su vida y su conocimiento al servicio de sus vecinos y vecinas. Pero, esta era otra época.

Las relaciones con varias organizaciones nuevas en el sector ya eran difíciles, y la difusión de aquellas informaciones mal intencionadas empeoró todo, algunos colectivos empiezan a exigir su salida del humedal y del barrio, a lo que se suma, después de dos décadas

de trabajo, la reaparición de las amenazas de muerte. Para German, Janeth, Andrea y los demás estaba claro, se trataba de una estrategia que sacaba del radar a quienes por años fueron el mayor impedimento de la urbanización de aquella zona: la Fundación Humedal Conejera, fue a todas luces, el mayor obstáculo entre los planes de urbanización y usufructo no sólo del área del humedal, sino, también, de la cuenca La Salitrosa, en la cual, años atrás se planeaban construir lujosos apartamentos en el Cerro la Conejera, proyecto también frenado por la Fundación; misma que consolidó la Red de Humedales de la Sabana, y orientó procesos similares a nivel jurídico, pedagógico y científico a lo largo y ancho de la ciudad. A todo eso se suma, que varios de los estudios científicos, también liderados por la fundación fueron decisivos en la declaratoria de la Reserva Forestal del Norte Thomas Van Der Hammen, en la cual, de nuevo, en el Plan de Ordenamiento Territorial de la administración Peñalosa, se buscaba lograr la expansión urbana.

Temerosos, por la creciente ola de asesinatos a líderes ambientales en el país, German y su familia deciden salir de humedal indefinidamente, no sin antes, como siempre, entregar lo mejor de ellos a una nueva generación de cuidadores que, a pesar de su juventud, reconocieron y valoraron su entrega y trabajo: La Red Conejera.

Tercer momento: La vida cuidando de sí misma.

La Red Conejera

Andrea, había visto cómo durante sus años como interprete habían surgido en el barrio y las zonas aledañas diversos procesos colectivos, y organizaciones sociales interesadas por vincular sus acciones en el humedal. Luego de las rupturas del 2014, inició algunos diálogos que vincularon a varias de esas organizaciones y así nació la idea de La Red Conejera, un tejido

social que, desde sus diferencias y singularidades compartía el objetivo común de unirse frente a la defensa del humedal y la cuenca, esta red retomaba la experiencia de la comunidad del barrio Compartir, y sumaba perspectivas innovadoras y fundamentales para dar una nueva lectura al territorio: el arte y la cultura ancestral, especialmente la muisca.

En 2016, cuando la Fundación Humedal La Conejera se ve obligada a dejar el barrio, realizan un acto simbólico: la entrega de bandera, una expresión coloquial para referir el paso de su experiencia a esta nueva generación de líderes y líderesas. En 2017, la Fundación realiza su último recorrido en el humedal, en el cual aprovechan para legar la historia y parte del proceso a esta nueva iniciativa, es un momento emotivo, ciertamente doloroso, pero también cargado de esperanzas, llegan al proceso personas nuevas, pero que reconocen y valoran el humedal, incluso, desde una perspectiva espiritual.

Lili

Lili, conoció el proceso del humedal desde 1999, cuando, como maestra empezó a llevar a sus estudiantes a los recorridos del humedal, fue amor a primera vista. Durante 16 años, fue esa maestra que incansablemente, acercó a generaciones y generaciones de niños y adolescentes al humedal, su biodiversidad e historia. Esa era la salida escolar infaltable para los niños que ella formaba. Para ella, el humedal no es sólo el aula viva más significativa que ha tenido, sino, también, es un templo en el que guardó con ternura las cenizas de sus seres más amados: sus padres. Ella, participó junto con su familia en las primeras siembras del humedal, vio con sus ojos cómo aquellos pequeños árboles crecieron a la par de sus hijas y de sus estudiantes, se empeñó en resguardar esa memoria y en ser la emisora de mensajes de cuidado y protección.

En 2015, tras la creación de la Red, su experiencia le permite ganar un liderazgo notable, se convierte en la maestra que se apropia de todo el proceso y retoma, de sus antecesores, prácticas de cuidado que se encarga de difundir con empeño a todos quienes llegan al humedal: junto con los jóvenes de la Red, mantiene en pie el vivero donde decenas de especies nativas encuentran un lugar para renacer y mantener el humedal; motiva a sus estudiantes y da continuidad a los círculos de canto y tejido iniciados por Andrea, incluso con el apoyo y guía de la abuela Blanca Nieves, líder del cabildo indígena Muisca de Suba. Convoca a nuevas vecinas del sector, quienes aprenden juntas nuevas prácticas de restauración del humedal a través de la composta de sus residuos, el lombricultivo y la elaboración de pacas. Lili, es un nodo que junta y visibiliza los logros de los primeros años de lucha, y motiva y mantiene la esperanza sobre los años venideros.

Filosofía y naturaleza

Alejandra, creció con el humedal, al igual que otros niños de la zona, fue parte de recorridos y salidas a lo que poco a poco pasó de potrero a bosque, gracias a esa oportunidad y por influencia de su madre, Lili, desarrollo una sensibilidad especial con la naturaleza, y con este espacio en particular. Supo desde niña que quería estudiar algo que le permitiera expresar y entender esa sensibilidad y esa conexión especial. Así llegó a la filosofía, un mundo en el que pudo reflexionar y preguntarse por la vida, y su cuidado.

Alejandra lidera, una de las más interesantes iniciativas que se han gestado en el humedal: los recorridos interdisciplinarios filosofía y naturaleza, involucrando a niños y niñas desde la primera infancia en la reflexión y el entendimiento de prácticas de cuidado hacia la vida, a través de los lenguajes del humedal: la contemplación, la escucha y la fotografía de naturaleza.

Para ella, los niños y las niñas son actores fundamentales para la pervivencia de este proceso, construye a través de cada recorrido, de cada charla, de cada juego, estrategias que, basadas en el afecto, el asombro y la curiosidad, vinculan a estos importantes sujetos y los reconoce también, como poseedores de capacidades y saberes que hacen posible transformar y alimentar el territorio.

Alejandra no está sola, gracias al humedal ha generado vínculos afectivos con otros y otras con quienes construye este proyecto, tal es el caso de Sebastián, con quien ha construido un fuerte lazo. Sebastián se vincula al proceso de la Red Conejera en el año 2015, cuando por asuntos relacionados a su formación, decide iniciar un proceso de investigación biológica en el humedal. Para Sebastián esta relación cambio su vida, su acercamiento inicio con algunos procesos sociales a los que estuvo vinculado en el sector, pero fue el humedal el que le cautivó, pues sintió que podía hacer algo más práctico y que impactaría de forma más directa a la comunidad. Él lidera procesos de siembra y restauración de cobertura vegetal, y es, junto con Alejandra, uno de los defensores más importantes del humedal en la actualidad a través de su herramienta más potente: la educación ambiental.

Prácticas de cuidado

Tras casi tres décadas de reexistencia el humedal La Conejera se ve acogido en el seno de una colectividad que ha sufrido un sinnúmero de transformaciones, pero que, en el proceso, ha constituido aprendizajes y prácticas de vida de las cuales él es un reflejo vivo y dinámico. Las siembras y arborizaciones se convirtieron en la piel que cubrió su cuerpo lacerado y le permitió cerrar las heridas del saqueo; las jornadas de limpieza y restauración han sido las suaves caricias que cariñosa y pacientemente han sanado esas heridas y le han permitido servir de refugio a otros

seres, la educación ambiental le dio voz y le permitió ser escuchado, las pacas y compostas son coberturas delicadamente preparadas para restaurar sus suelos, los cantos y los tejidos, son el fuego que alimenta su espíritu, y los recorridos son los hilos con los que se teje su memoria.

Capítulo 4.

Reflexiones sobre el relato: Encuentros, Interpretaciones y Utopías



Imagen 4. Nuestras semillas, Hernández, A, (2022).

“Hemos sido revolucionarios, como nos creemos esto, nos creemos que se puede hacer diferente, nos creemos que nuestras acciones pueden generar un cambio, como que estamos de alguna manera enamorados de la vida, porque sí es posible; yo tomo acción porque esto es mío también, entonces la gente que ha sido revolucionaria es la que ha cambiado también esta historia”

Janeth Mahecha

Los aprendizajes y hallazgos

Gracias a este ejercicio de reconstrucción de la memoria se han identificado varios aprendizajes que evidencian la potencia de esta experiencia comunitaria desde cuatro lugares de reflexión: 1. La potencia del proceso organizativo, 2. El tejido de saberes para la defensa de la vida, 3. Los afectos como dispositivos de movilización, y, 4. La incidencia social del proceso. Estos lugares no deben entenderse como elementos aislados, pues es en su interdependencia que puede comprenderse las implicaciones de este proceso de reexistencia en la dinámica territorial a nivel local, así como distrital, y especialmente para quienes han hecho parte del proceso.

La potencia del proceso organizativo

Las formas de organización que adoptó la comunidad son fundamentales para comprender el impacto y la persistencia de su accionar sobre el territorio. Gracias a la conformación de comités, la definición de líneas de acción, y la puesta en marcha de estrategias de autogestión, que fueron pioneras para su tiempo, (tales como la cooperación internacional), se consolidó un colectivo de trabajo que rápidamente constituyó una comunidad que construyó un horizonte de vida común en el proceso de recuperación, defensa y conservación del humedal La Conejera.

Para la organización de comités, se tuvieron en cuenta las capacidades y potencialidades de cada sujeto desde su lugar de acción, todos y todas contaron y sumaron: madres, niños, niñas, trabajadores, estudiantes; en esa vía se crearon, organizaron y nutrieron las líneas de acción: vigilancia, jurídica y educación ambiental, que, lejos de representar escenarios aislados o cerrados, fueron aulas abiertas en las que todos y todas se movilizaban y aprendían para así lograr un mayor conocimiento y despliegue en diversas acciones colectivas: las amas de casa

aprendieron a realizar derechos de petición, los niños se convirtieron en educadores ambientales, los científicos en artistas y comunicadores; diversos actores constituyeron una red de aprendizaje mediada por la horizontalidad y el reconocimiento del otro en su singularidad, que se movilizaba bajo un mismo horizonte de sentido.

El tejido de saberes para la defensa de la vida.

Otro elemento substancial se relacionó con el reconocimiento de que, todos y todas, desde su rol, lugar de enunciación y experiencia son sujetos con conocimientos y prácticas válidas y valiosas. El conocimiento que permitió recuperar el humedal y configurar nuevas formas de vida no provino de un sector de expertos, sino, del diálogo de saberes entre diversos actores que vieron en esa diversidad una herramienta para construir soluciones y apuestas conjuntas, innovadoras y contextualizadas.

El conocimiento tradicional muisca, los saberes de la vida campesina propios de los abuelos y abuelas que habitaban en el barrio, el conocimiento técnico de estudiantes y científicos, el conocimiento jurídico de las normas, leyes y herramientas que disponía la nueva constitución de 1991, la potencia creativa de niños, niñas y jóvenes, las capacidades de organización y gestión de los recursos propios de las madres, todos unidos en la comunión del diálogo y la acción comunitaria, como lo afirma G. Galindo, (2022, comunicación personal):

Hay que persistir, persistir y persistir, hay que estudiar los casos, uno no puede hacer gestión ambiental sin conocer a fondo la problemática ambiental, conocerla desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista jurídico, desde el punto de vista social. Involucrar a las comunidades es la clave. Empoderar a las personas con el conocimiento y con conciencia.

Los afectos como dispositivos de movilización

El afecto constituyó y constituye hoy uno de los motores más importantes en este proceso de movilización social y ambiental. El afecto es un hilo que conecta, vincula y fortalece las relaciones entre los sujetos, es un lugar de encuentro que aumenta la capacidad de movilización, el compromiso y la acción transformadora. El afecto es el catalizador entre la emoción, la palabra y la acción, ello se evidencia por ejemplo en los relatos sobre la siembra de árboles en los primeros procesos de reforestación:

A cada familia se le daba un árbol, ellos iban y los sembraban con los niños, le ponían nombre y se encargaban de cuidarlos, por la noche la gente les ponía una bolsa para que no los mataran las heladas, uno escuchaba decir que la gente iba a arropar los arbolitos, a darles las buenas noches. (German Galindo, comunicación personal, 2022).

El afecto, ha sido un elemento fundamental en la configuración de los modos de reexistencia, ha dotado de valores, significados y subjetividades a aquellos quienes no las poseían: árboles, aves, cuerpos de agua; y ha posibilitado otras formas posibles de ser entre los propios sujeto humanos: muchos de los jóvenes o adultos que han hecho o hacen parte del proceso del humedal fueron niños que se criaron en el ejercicio de aquellas prácticas de resistencia, vivenciaron las siembras y los atardeceres, pero también las disputas con los rellenadores, los recorridos y las audiencias públicas, configurando subjetividades otras mediadas por la alteridad y la empatía:

Eso fue puro corazón, al igual que en el tiempo de la red.... no sé, cuando uno está enamorado de una causa y se pone así con toda, como sea, yo los vi a ellos así re enamorados del proceso, enamorados del humedal, además que el humedal era como una

cajita de tesoros que entonces empezaba uno mirar, unos tesoros increíbles, los animales entre las plantas que se fueron encontrando, entonces yo creo que cada vez ellos se fueron enamorando más y más de ese lugar porque ese lugar es muy mágico, pero con los que hemos estado ahí ¿cómo no cuidarlo?, ¿cómo no cuidarlo y defenderlo? (Andrea Barreto, comunicación personal, 2022).

La incidencia social del proceso

El proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria es un referente en procesos de movimiento social ambiental en Bogotá y en el país. Aunque no constituyó su objetivo inicial, gracias a este proceso se consolidaron diversas formas de materialización de su lucha que le dotaron de credibilidad y legitimidad, así como aumento en la capacidad de agencia a nivel local y nacional de este tipo de procesos.

Algunos resultados fueron: la constitución de la Política de Humedales del Distrito Capital, la cual instauro un hito y a su vez una bandera de lucha en la defensa de los humedales de la ciudad, definiendo desde las comunidades elementos como la delimitación de los humedales, los usos de sus suelos, la garantía de la protección de su biodiversidad y el establecimiento de recursos públicos para su manejo; la creación de la Red de Humedales de la Sabana, lo que potencio la capacidad de gestión, el poder de decisión e incidencia de estas iniciativas a nivel regional; la consolidación de la Red Nacional del Agua, como una apuesta que vincula diversas regiones, comunidades y actores a fin de vincular diversos ecosistemas y generar una agenda pública que demande al Estado un manejo adecuado de las cuencas del país y la garantía del acceso al agua como derecho de todos los seres.

Estos lugares de reflexión se materializan hoy no sólo en planes y políticas públicas, sino en los ecosistemas mismos, su biodiversidad y las relaciones que las comunidades tejen en torno a ellos. Gracias a este proceso existen hoy diversas prácticas, incluso cotidianas, que materializan otros mundos posibles: se hacen procesos colectivos de compostaje y paqueo que permiten, de un lado, una vía más adecuada de manejo de residuos orgánicos en los hogares, y de otro lado, contribuir al proceso de restauración ecológica del humedal gracias a la producción de parches de suelo fértil.

También, se han transformado separadores y zonas comunes en jardines para polinizadores, huertas urbanas y farmacias ecológicas, mediadas por fuertes procesos de educación ambiental. Se comprende el territorio de forma integrada y amplia, las acciones de recuperación se han extendido al río Bogotá con jornadas de limpieza y reforestación, de igual forma en cómo se ha hecho en la quebrada La Salitrosa, el cerro La Conejera, y la Reserva Thomas Van Der Hammen.

Sumado a lo anterior, estos escenarios se constituyen en grandes aulas abiertas, no sólo para temas ambientales, sino también para el encuentro intercultural, la contemplación y el goce espiritual, la creación artística, la formación de mujeres, abuelos, niños y niñas. Sin embargo, las amenazas y conflictos que se han cernido sobre este territorio aún no acaban, y es allí donde esta memoria es crucial para reconocer cómo se han afrontado en el pasado y qué podemos tomar de ellas en este presente.

Reflexiones sobre el relato: encuentros, interpretaciones y utopías

El relato anteriormente construido es la materialización de la intención con la que inicio este trabajo de grado. Incluso antes de intentar hacer una lectura de estas remembranzas desde la perspectiva crítica de la resistencia y la reexistencia. Se entiende que la memoria aquí reconstruida y narrada tiene inmenso valor por sí misma. Como propuesta para enriquecer y profundizar sobre las interpretaciones, es que se desarrolla este apartado de reflexiones, para que gestar un encuentro entre lo relatado y los horizontes teóricos, en convergencia con las voces de las personas que nos abrieron su corazón y la puerta de lo vivido en el humedal. Este apartado no es más que una intención de seguir leyendo la memoria y lo acontecido, (o el acontecimiento), desde múltiples miradas, con la esperanza de que se configuren como estrella polar para el florecimiento colectivo, la reflexividad y por supuesto, la acción.

La memoria, el relato y su papel político

Tener intención de recordar y de recuperar la memoria esta atravesado por intenciones políticas. El recuperar la memoria parte de una intención de preservación y esto pone de manifiesto el propósito de que lo rememorado siga haciendo parte del mundo social actual y que siga incidiendo en los procesos colectivos y en las percepciones de los que están vinculados, directa o indirectamente con esa memoria.

En el Caso del Humedal la Conejera, cuando hubo por primera vez un acercamiento con las personas que allí llevaban a cabo su labor de resistencia y cuidado, expresaron su motivación por reconstruir la memoria de lo sucedido en las décadas pasadas, ya que esto había posibilitado que el humedal fuera un espacio de conservación y se reconociera su importancia ambiental y

ecológica. Esta importancia recaía en que el estado actual de las cosas es producto de las luchas y formas de organizarse de las comunidades que allí habitaban en el pasado.

Este acto de reconstrucción no solo es conmemoración. Es expresión de la latencia de los conflictos ambientales que no han dejado de estar presentes en ningún momento desde que el humedal es considerado como tal. Reconstruir la memoria, por lo tanto, es también un acto de denuncia, de exigencia, de manifestación, de reconocimiento y, por lo tanto, un acto político. Por otro lado, mantener la memoria presente concede la posibilidad de seguir reconociendo aquello que habita en las fisuras del discurso de la modernidad, de la colonialidad y del capitalismo.

Es así como las memorias del humedal la Conejera son umbral para otras formas de comprensión y existencia: como habitar el territorio, cuidándolo, defendiéndolo frente a las amenazas y organizándose para resistir frente al modelo de desarrollo totalizante, que permite construir encima de un ecosistema. La memoria impide que las labores de defensa del humedal sean silenciadas o invisibilizadas; portan la voz de otras formas de relación con lo vivo.

Cada sendero, cada planta, cada árbol, cada cuerpo de agua, cada tingua, cada curí, cada persona que allí habita de manera respetuosa y equilibrada, cada actividad de pedagogía o de conservación, son manifestación de una memoria viva de los que se preocuparon por que el humedal pudiera sobrevivir; su existencia como se expresa en el presente es recordatorio de las luchas pasadas. Asimismo, esta memoria es la que encarna las intenciones narrativas y su papel en el proyecto decolonial. Como lo enuncia Toloza (2018) “la memoria [permite] construir narrativas senti-pensantes en el camino por descolonizar el discurso y el saber instrumental dominante, y tiende puentes hacia otras orillas narrativas. (P. 21)

El relato, cobijado por la memoria aquí expresada, tiene una intención política por igual. La historia contada, con sus énfasis, sus omisiones, sus puntos de vista, sus continuidades, sus fracturas, su multiplicidad y su diversidad, es solo uno de muchos relatos posibles. Que este relato este construido de esta manera, es una expresión de las intencionalidades ético-políticas inmanentes al proceso investigativo.

***Communitas* desde el cuidado y territorialización**

La comunidad entendida en su sentido más inmediato, como comunidad que cohabita y que teje sus encuentros en una cultura o un espacio físico compartido, está presente en el relato de las memorias aquí abordadas. Los habitantes del barrio Compartir y del resto de urbanizaciones colindantes al humedal son comunidad en este sentido. No obstante, hablando de la *communitas* emergente, que se forma en las identidades y aspiraciones comunes, se podría decir que fue la que abanderó los procesos de resistencia y reexistencia en el humedal.

La formación de una identidad colectiva y de un ethos común se sustenta principalmente en la posición que tienen las personas con las que se trabajó, acerca del cuidado de la vida. Los siguientes fragmentos de las entrevistas realizadas con los principales líderes de los procesos de resistencia pueden ilustrar de mejor manera el punto anterior:

Hubo algo dramático, que me pareció tenaz. Yo vi salir una pajarita, la tingua de pico verde, que estaba en el nido y el bulldócer echó los escombros encima. Y la pajarita tuvo que salir corriendo para no quedar tapada. Y yo vi eso y dije, esto no puede ser así.

(Galindo, Comunicación personal, 2022)

Hay gente que cuida el humedal, es decir, yo te cuido porque tú me cuidas. Otra es, yo lo cuido, porque yo sé la importancia ecológica del otro, yo lo cuido porque yo sé la

importancia espiritual del humedal y creo que lo único que yo me arriesgaría a decir que compartimos, es que entendemos que el humedal no está para nosotros ni para nosotras. (A, Hernández, Comunicación personal, 2022)

Es que seamos con todo, lo que quisiéramos que fueran con nosotros, que nos traten con cariño, que como cuando chiquiticos y de bebés nos cuidan, nos consienten, nos llevan, no nos hacen daño, no nos van a dar nada que nos hagan daño, nos cuidan. Eso mismo hagamos con todo el entorno natural que tenemos a nuestro alrededor. Todos los seres son tan importantes y además tan hermosos y cumplen una función tan importante también en el ecosistema, por el simple hecho de estar ahí. Nos alegran la vida, nos alegra el corazón llegar al humedal y escuchar un toche cantar. (L. Novoa, Comunicación Personal, 2022)

Ya sea por trasfondos académicos, por un recuerdo de la vida en la ruralidad o sencillamente, por haber apreciado la mística del humedal de forma espontánea, se formó un ser común, de sentidos y significaciones compartidas, sustentadas en el cuidado de la vida, en el amor por la naturaleza y por las formas en que ésta se manifiesta en la Conejera. Esta identidad colectiva convergió en una serie de sujetos que, desde distintos lugares, generaciones y experiencias que sintieron que debían cuidar lo que se hallaba en el humedal.

Este cuidado no se limitó al reconocimiento del espacio como digno de conservación, sino que se apoyó en el conocimiento técnico sobre las dinámicas ecosistémicas del humedal y que derivó en acciones concretas: entender qué especies vegetales y animales habitaban allí, de qué se alimentaban, hacer proceso de restauración del cauce y reconfiguración hidromorfológica, hacer ejercicios de compostaje, de clasificación y censo de especies, reforestar,

entre otras prácticas. De manera conexa, se siguieron constituyendo espacios y momentos de pedagogía, sensibilización y encuentro participativo, que le permitió a los defensores transmitir esta mística del humedal a sujetos externos.

En lo anterior también se expresaba la identidad y el fin compartido, pues en las tres generaciones de defensores del humedal, hay convencimiento profundo de que, permitir e invitar a que las personas se *enamoren* del humedal, es una estrategia efectiva para su defensa y conservación. Los ejercicios de cuidado de la vida están estrechamente vinculados a transmitir y comunicar estos sentidos del cuidado; ya sea por medio de recorridos, talleres o voz a voz, lo importante es enlazar a las personas. Hay una perspectiva intergeneracional compartida y es la potencia que existe en darle acceso a este universo del cuidado a los niños, pues en su etapa formativa es en donde pueden descubrir el humedal por sí mismos, dejarse encantar y reconocerse como cuidadores de este territorio especial.

En este sentido, la comunidad también desarrollo su ser compartido a partir de un proceso de territorialización particular. El humedal no solo es el cercamiento del cuerpo de agua y su cota de protección, distante, otro a los sentires de estas personas. Es territorio valorado de manera afectiva, espiritual y política. Es razón de ser y motivo de preocupación. Es lugar constituido como depósito de temores y esperanzas. Es espacio que recuerda a quienes lo defendieron.

Resistir para Reexistir

Como se pone de manifiesto en el relato, las prácticas de resistencia fueron múltiples y de diversos alcances. Podían ser vías de hecho, estrategias de participación amparadas por la Constitución o nuevas formas organizativas. Esto se potencio en un ciclo de resistencia-reexistencia, donde todas las labores de defensa de las subjetividades enfocadas en cuidado se

convierten en formas de re-elaboración de las prácticas comunitarias, de la relación con el humedal y de la búsqueda por inspirar, movilizar y vincular a las personas y a la comunidad inmediata. Se resiste porque se defiende, se reexiste por que se actúa y se vive de otra manera, pero existe un vínculo indivisible, porque resistir lo que genera los vacíos que terminan siendo habitados las formas de reexistencia.

El ser de la reexistencia siempre se levanta en la esperanza. Cuando se le preguntó a Germán, primer líder del proceso de resistencia, y a Alejandra, la líder más joven del proceso de resistencia en la actualidad, ambos depositaron su esperanza crítica en que las labores de defensa no pueden ser para siempre, que algún día la lucha dejará de ser lucha y sencillamente será parte del ser, la intención de cuidado y el placer de la recreación constante.

A mí me gustaría llegar al punto de no tener que hacer esto, porque yo hago esto es porque existe una necesidad del humedal que se muestra de nuevo vulnerable y nosotros nos mostramos vulnerables con él. Entonces yo, mi esperanza, es que llega un punto en el que no tengamos la necesidad de proteger a los ecosistemas porque ya están protegidos. Porque mi esperanza es que la red ya no exista para proteger y salvaguardar, sino que exista para seguir haciendo red, conexiones de cualquier otro tipo. (A. Hernández, Comunicación Personal, 2022)

Es que hay que persistir, persistir, persistir y persistir. Hay que estudiar los casos. Uno no puede hacer gestión ambiental sin conocer a fondo la problemática ambiental, conocerla desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista jurídico, del punto de vista social. Involucrar a las comunidades es la clave. Empoderar a las personas con el conocimiento y con conciencia. Después de que alguien ya lo tiene claro, eso no da reversa. Entonces,

adelante. Siempre. Siempre. Persistencia. Por duro que sea el conflicto, eso no va a durar 100 años. Entonces se puede y la prueba es esa, que se pudo. (G. Galindo, Comunicación Personal, 2022)

Capítulo 5

Llamado a la acción



Imagen 5. Esperanzas, Red Conejera, 2022.

“Lo que ustedes están haciendo se necesita y mucho, ¿sí? el apoyo a través de esto es lo que necesitamos hoy, todo el tema de la memoria, poder encontrar a alguien que nos ayude a replicar cómo es que todo esto que se ha dado en la historia, que digamos -venga yo tengo un vecino que se metió en humedal y lo logró- yo salgo, yo vivo enfrente del humedal, y yo digo ¿yo cómo apporto?”

Janeth Mahecha

A modo de conclusiones

La memoria desde narrativas otras

Proponer una narrativa que recoja la memoria de sujetos y trayectorias otras, implica situar la escritura desde un lugar otro: la subjetividad, la vivencia encarnada en el sentir, y en la reflexión que nace de este, es dar lugar a su voz, la voz de su relato, pero también la de su mirada, la de su voz que se quiebra, que se desnuda y muestra un entramado de humanidad que trasciende un collage de sucesos, personajes y fechas. Es dar lugar a aquello que se suprime y se considera lejano a los lugares tradicionales de producción de conocimiento: el sentir y el afecto; es conectar, es prestarse a recibir lo vivido por el otro y por la otra, y tejer con ternura la más respetuosa representación de aquello.

Narrar la memoria de este proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria, es también reconocer el lugar de aquellos tradicionalmente excluidos: las niñas y los niños; es comprender que su lugar lejos de ser pasivo ha sido estructurante, desde la curiosidad y la ternura, ha sido motor de transformación y movilizador de cambios, ha sido vinculante, y lugar de potencia, no en el futuro adulto, sino en el presente de su creatividad curiosa y dulce. Los niños y las niñas interpelan la endurecida condición adulta y aflojan en ella sentidos de alteridad y empatía.

Situar a las mujeres

Al reconstruir este proceso se encuentra que, las mujeres, mujeres populares, madres, tías abuelas, niñas, estudiantes, científicas, han sido promotoras de estos cambios posibles, han sido tejedoras de su territorio, han sido educadoras, sembradoras, investigadoras, cuidadoras, pero también guerreras, luchadoras incansables, desde su corporalidad, reducida por el discurso

colonial, han constituido una barrera firme que, no solo se opone a la infamia, sino que crea y recrea otros modos de vida, transforma discursos y paisajes; han sido persistentes, han sido lideresas, han sido inspiradoras. Las mujeres rompen el estatus dócil y pasivo que les ha sido asignado, y lo transforman en fuerza creadora, viva y potente. Si bien, este trabajo no explora a profundidad el lugar del rol femenino en el proceso de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria, se hace un llamado a reconocer las características que las han mantenido vinculadas a estos procesos, así como su incidencia en ellos.

De Discursos a Paisajes

Al indagar sobre las memorias de este proceso, emergen diversos discursos y lugares de enunciación, subjetividades materializadas en las prácticas y escenarios en que éste se dio, así, el paisaje actual del humedal La Conejera, y las relaciones territoriales que en él se tejen, son reflejo de estas subjetividades y los elementos emergentes del encuentro con otras subjetividades: otros vecinos, el humedal y sus habitantes, las instituciones. El humedal es la materialización de la humanidad de todos y todas quienes lo protegieron, resguardaron y cuidaron a lo largo de estos 29 años de lucha, cada árbol, la quebrada, los animales que lo habitan, configuran una narración viviente acerca de la idea de vida, naturaleza y cuidado de esta comunidad, son en sí mismos testigos y resultado de la configuración de mundo posible que sus integrantes crearon para sí.

Recuperar la memoria, perspectiva desde sus protagonistas.

Para aquellos y aquellas quienes participaron de este proceso, la recuperación de la memoria de resistencia y reexistencia ambiental comunitaria entorno al humedal, les ha permitido construir nuevas comprensiones y reflexiones, aún sobre su propia vivencia, ha sido un

viaje, y una celebración de su propia experiencia, un reconocimiento a este taller de seres humanos, este laboratorio en el que cada uno y una se tejió a partir de otro: el humedal, al juntarse con unos otros: sus vecinos, familiares, amigos, estudiantes. Esto devino en aprendizajes para sí, y para los y las otras, saberes que desean ser comunicados y extendidos, compartidos y alimentados por el encuentro fecundo que se da entre aquellos que se juntan con un objetivo común que les atraviesa: el cuidado de la vida en todas sus formas y expresiones.

Investigar para actuar

Para finalizar este trabajo hacemos un llamado a la acción, al encuentro, a la utopía, al sueño posible, a encontrar la fisura, el espacio a través del cual, desde la singularidad, la particularidad, y la potencia de cada uno y una, se puede construir ese mundo imaginado. Hacemos un llamado a la acción porque, aunque la ignominia y la desesperanza parecen reinar en un mundo frívolo, individualizado y homogeneizante, sigue habiendo alegría en nuestros corazones y fuerza en nuestro espíritu, porque el mundo, este mundo, puede ser el lienzo sobre el cual podamos crear nuevas realidades y alimentar la esperanza; hacemos un llamado a la escucha, a la empatía, a la cercanía con el otro y otra: humana, planta, río, diferente.

Hacemos un llamado a la acción, porque eso que llamamos los otros, somos también nosotros mismos, y lo que resulta de su encuentro con nosotros; y eso que llamamos lo otro, es también todo lo que pensamos, hacemos y sentimos. Hacemos un llamado a la acción porque nada se ha perdido, y esta experiencia es un ejemplo de ello, si nos construimos desde la empatía, la solidaridad, y la ternura, entonces, ya habremos cambiado el mundo, nuestro mundo.

Referencias

- Aguilar, N. (2015). *La reinención de la emancipación social: Aportes para pensar la acción colectiva juvenil. Escrituras emergentes de las juventudes latinoamericanas*. Gedisa.
- Albán, A. (2013a). *Más allá de la razón hay un mundo de colores: Modernidades, colonialidades y reexistencia*. Editorial Oriente.
- Albán, A. (2013b). *Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos*. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (Vol. 1, pp. 443–468). Ediciones Abya-Yala.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (18 de julio de 2000). Decreto 619 del 2000 por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento territorial para Santa Fé de Bogotá, Distrito Capital. *Decreto 619 del 2000 Alcaldía Mayor de Bogotá*. Bogotá D.C., Cundimarca, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (Marzo de 2000). Encuentros ciudadanos 391. Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2006). *Política de Humedales del Distrito Capital*. Bogotá D.C., Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá - Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente.
- Andrade, G., & Castro, G. (2012). Degradación, pérdida y transformación de la biodiversidad continental en Colombia. *Ambiente y Desarrollo*, 16(30), Pontificia Universidad Javeriana.
- Astelarra, S., De la Cal, V., & Domínguez, D. (2017). Conflictos en los Sitios Ramsar de Argentina: aportes para una ecología política de los humedales. *Letras Verdes*, 228-247.
- Barrágan, Y., & Lizarazo, S. (2020). *La aplicación de metodologías participativas en los procesos de recuperación de memoria colectiva: El caso del Humedal de La Vaca en la localidad de Kennedy*. Bogotá D.C.: Universidad Santo Tomás.
- Boff, L. (2002). *El cuidado Esencial - Ética de lo Humano, Compasión por la Tierra*. Madrid: TROTTA.
- Briñez, A., Garzón, L., & Roncancio, D. (2016). *La territorialidad integral como eje para el desarrollo local sostenible: Caso Plan de Manejo Ambiental del Humedal La Conejera*. Bogotá D.C: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Cajigás - Rotundo, J. C. (2007). LA BIOCOLONIALIDAD DEL PODER Amazonía, Biodiversidad y Ecocapitalismo. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 169-190). Bogotá D.C.: Siglo del Hombre. Editores.
- Castiblanco, A., & Rodríguez, M. (2012). *Memorias de Lucha y cuentos que salvan: Los niños y las niñas cuentan cómo se salvó el humedal La Conejera*. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Castro-Gómez, S. (2002). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro*. Clacso.
- Cortés, L. (2021). Propuesta metodológica para abordar la restauración. *Revista Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 1205-1208.

- Cifuentes, S., & López De Mesa, J. (2020). Antecedentes y apreciaciones teóricas. En *La Marcha del Ladrillo. Lecciones de autogestión y empoderamiento comunitario en el Colegio Estanislao Zuleta* (pp. 23–41). Ediciones USTA.
- Cruz, S., & Zamudio, C. (2020). *Sistematización de Experiencia de Recuperación Socioambiental Ronda Quebrada Limas. Campaña porque vuelva la vida*. Bogotá D.C.: Universidad Pedagógica Nacional, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE- .
- DAMA. (2000). *Historia de los humedales de Bogotá*. Bogotá D.C.: Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente, -DAMA-.
- De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. ITESO.
- EAAB. (05 de marzo de 2022). *Parque Ecológico Distrital de Humedal La Conejera*. Obtenido de Acueducto Agua y Alcantarillado de Bogotá: https://www.acueducto.com.co/wps/portal/EAB2/gestores-ambientales/gestion-ambiental/Sistema_hidrico_del_Distrito_Capital/Cuenca_torca-guayamaral/parque_ecologico_distrital_de_humedal_la_conejera!/ut/p/z0/fY6xDoIwGIRfpQujacFicDQmDg7GDibQpflt_0CxtFCK0be3ODi6
- Escobar, A. (2012a). *Cultura y diferencia: La ontología política del campo de cultura y desarrollo*. WALEKERU, 2. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7724/WALEKERU-Num2-p7-16.pdf>
- Escobar, A. (2012b). *Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Ediciones Desde Abajo.
- Escobar Moreno, J. E. (13 de marzo de 2012). *Impactos de la avenida ALO*. Obtenido de Fundación Humedales Bogotá: <https://humedalesbogota.com/2012/03/13/impactos-de-la-avenida-alo/>
- Fundación Humedal La Conejera. (2012). *Plan de Manejo Ambiental Humedal La Conejera*. Bogotá D.C.: Empresa de Acueducto, Agua y Alcantarillado de Bogotá.
- Fundación Humedales. (2014). *Estado del conocimiento de los humedales continentales en Colombia*. Bogotá D.C.: Instituto de de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Galindo, N. (2008). *Efecto De La Restauración Hidrogeomorfológica, Sobre La Calidad Del Agua, Los Macroinvertebrados Acuáticos Y La Riqueza Y Abundancia De La Avifauna Entres Sectores Del Humedal La Conejera, Bogotá*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Gamboa, A. (2019). Género y gestión ambiental. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 169-201.
- Garavito, E. (1977). *La libertad convencional*. Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992).
- Giraldo, R. (2006). *Poder y resistencia en Michel Foucault*. Tabula Rasa, 4. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>
- González, M. (2020). *Justicia ambiental, la defensa de las comunidades de la localidad de Fontibón impactadas por la segunda pista del Aeropuerto Internacional El Dorado Bogotá*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Gudynas, E. (2014). *Derechos de la Naturaleza. Ética Biocéntrica y Políticas Ambientales*. Lima: Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Instituto Alexander Von Humboldt. (2015). *Colombia anfibia. Un país de humedales vol. 1*. Bogotá : Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.

- Jardín Botánico José Celestino Mutis. (10 de mayo de 2022). *Importancia de los humedales*. Obtenido de Jardín Botánico de Bogotá: <https://jbb.gov.co/generacion-de-conocimiento/importancia-de-los-humedales/>
- Martínez, J. (2000). *Historia de los humedales de Bogotá: con énfasis en cinco de ellos*. Bogotá D.C.: Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente - DAMA-.
- Matta, W. (2019). *Ecosistemas de humedal e imaginarios sociales: humedal El Burro y su transformación a partir de la segunda mitad del siglo XX*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Ministerio de Medio Ambiente . (2002). Política Nacional para Humedales Interiores de Colombia. Estrategias para su conservación y uso sostenible. Bogotá D.C., Colombia: Ministerio del Medio Ambiente - Consejo Nacional Ambiental.
- Mota, R., & Ramírez, R. (2016). La Gobernanza del Agua y la Participación Ciudadana en Bogotá . *Revista Republicana*, 159-177.
- Naranjo, L., German, A., & Ponce de León, E. (1999). *Humedales Interiores de Colombia: Bases técnicas para su conservación y uso sostenible*. Bogotá D.C.: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.
- Novoa, L. (08 de Mayo de 2022). Hablemos del humedal y sus problemáticas. (S. Cifuentes, & K. Martínez, Entrevistadores)
- Ovalle, R. (2014). *MODOS DE GOBERNANZA EN LOS HUMEDALES CONEJERA, CÓRDOBA, JUAN AMARILLO, TORCA-GUAYMARAL Y JABOQUE DE BOGOTÁ*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Ovalle, R. (2014). *Modos de Gobernanza en los humedales de Conejera, Córdoba, Juan Amarillo, Torca-Guaymaral y Jaboque*. Bogotá D.C.: Universidad de Los Andes.
- Palacio, C., & Hurtado, R. (2005). Narrativas y Redes de la Gestión Ambiental de los Humedales de Bogotá. *Nómadas*, 140-150.
- Perdomo, M. (2010). *Diseño Participativo de un modelo de seguimiento, monitoreo y control social a los humedales urbanos de Bogotá D.C. Estudio de caso humedal Tibánica*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, M. R. (2019). Concepciones de biodiversidad y prácticas de cuidado de la vida desde una perspectiva cultural. *Tecné, Epistémé y Didaxis*, 17-34.
- Pita, E., Niño, N., & Quiroz, G. (2015). *Incidencia de la educación ambiental en la configuración de agentes políticos a partir de procesos de recuperación del humedal La Conejera (localidad Suba, Bogotá D.C.)*. Bogotá D.C.: Universidad Pedagógica Nacional, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE-.
- Ramírez, A. (2018). Un relato etnográfico de la conciencia ecológica: historias y prácticas cotidianas de transformación y resistencia. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 181 - 203.
- RAMSAR. (7 de junio de 2012). *Un estudio de caso RAMSAR sobre los humedales y turismo. Turismo de humedales : Colombia- Humedal La Conejera*. Obtenido de RAMSAR: https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/colombia_humedal_sp-.pdf
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.

- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas. Notas epistémico - metodológicas. En M. Alvarado & A. de Oto (Eds.), *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana* (pp. 83–103). Clacso.
- Rojas, L. (2021). Por la defensa de la vida y el territorio. Proceso de resistencia y reexistencia de la comunidad de Ciénaga del Opón (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana).
- Sánchez, G. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá D.C.: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Secretaría Distrital de Ambiente. (8 de mayo de 2022). *Humedal La Conejera*. Obtenido de Ambiente Bogotá: <http://humedalesdebogota.ambientebogota.gov.co/inicio/humedal-la-conejera-2/>
- Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. (2019). *Vecinos inesperados: Relatos de la fauna silvestre en Bogotá D.C.* Bogotá D.C.: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte.
- Santos, B. D. S. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Encuentros en Buenos Aires. CLACSO.
- Santos, B. D. S. & Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (2009). Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. SIGLO XXI Editores.
- Silva, J. (5 de febrero de 2010). El humedal La Conejera resucitó de los escombros. *El Tiempo*, págs. 10-14.
- Tolosa, J. (2018). *Memoria Ambiental y Reconciliación. La Enunciación de la Vida*. Bogotá D.C.: CENSAT: Agua Viva.
- Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE. El Búho.
- Useche, O. (2008). Los nuevos sentidos del desarrollo. Universidad Bolivariana de Chile.
- Useche, O. (2015). Pensamiento crítico y subjetividades en resistencia. En C. Piedrahita, A. Díaz, & P. Vommaro (Eds.), *Pensamientos críticos contemporáneos: Análisis desde Latinoamérica* (pp. 17–34). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. CLACSO.
- Useche, O. (2019). Ciudadanas en resistencia: El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de reexistencia. UNIMINUTO.
- Zuluaga, C. (2022). El nunca más, un camino de rememoración, resistencia y re-existencia de mujeres rurales afectadas por el conflicto armado en el periodo 1997–2005: El caso del municipio de Granada, Antioquia, Colombia (Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio Grande del Sur).